

Caribes **#10** Enero-junio 2024

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Milagros Martínez Reinosá
Sandra Angeleri
Scott Timcke
Jacqueline Laguardia Martínez
Maydi Estrada Bayona

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Crisis, respuestas
y alternativas en
el Gran Caribe**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Caribes no. 10 / Milagros E. Martínez Reinosa ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-874-9

1. Antropología. 2. Haití. 3. Crisis. I. Martínez Reinosa, Milagros E.

CDD 306.098

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadoras del Grupo de Trabajo

Gloria Esperanza Amézquita Puntiel

Miuca Escuela Multitemática

República Dominicana

gamezquita@gmail.com

Jacqueline Laguardia Martínez

Cátedra de Estudios del Caribe

Vicerrectoría de Relaciones

Internacionales y Posgrado

Universidad de la Habana

Cuba

galadriel162001@yahoo.com





Contenido

5 Editorial

DESDE LA CÁTEDRA

- 8** Recordando a Norman Girvan
Milagros Martínez Reinosá

PENSAR EL CARIBE

- 11** Género y etnicidad en los estudios antropológicos
Una propuesta metodológica feminista
Sandra Angeleri

- 36** Quantitative Appeals and Development Metric Power
An Evaluation of The United Nations' Multidimensional Vulnerability Index
Scott Timcke

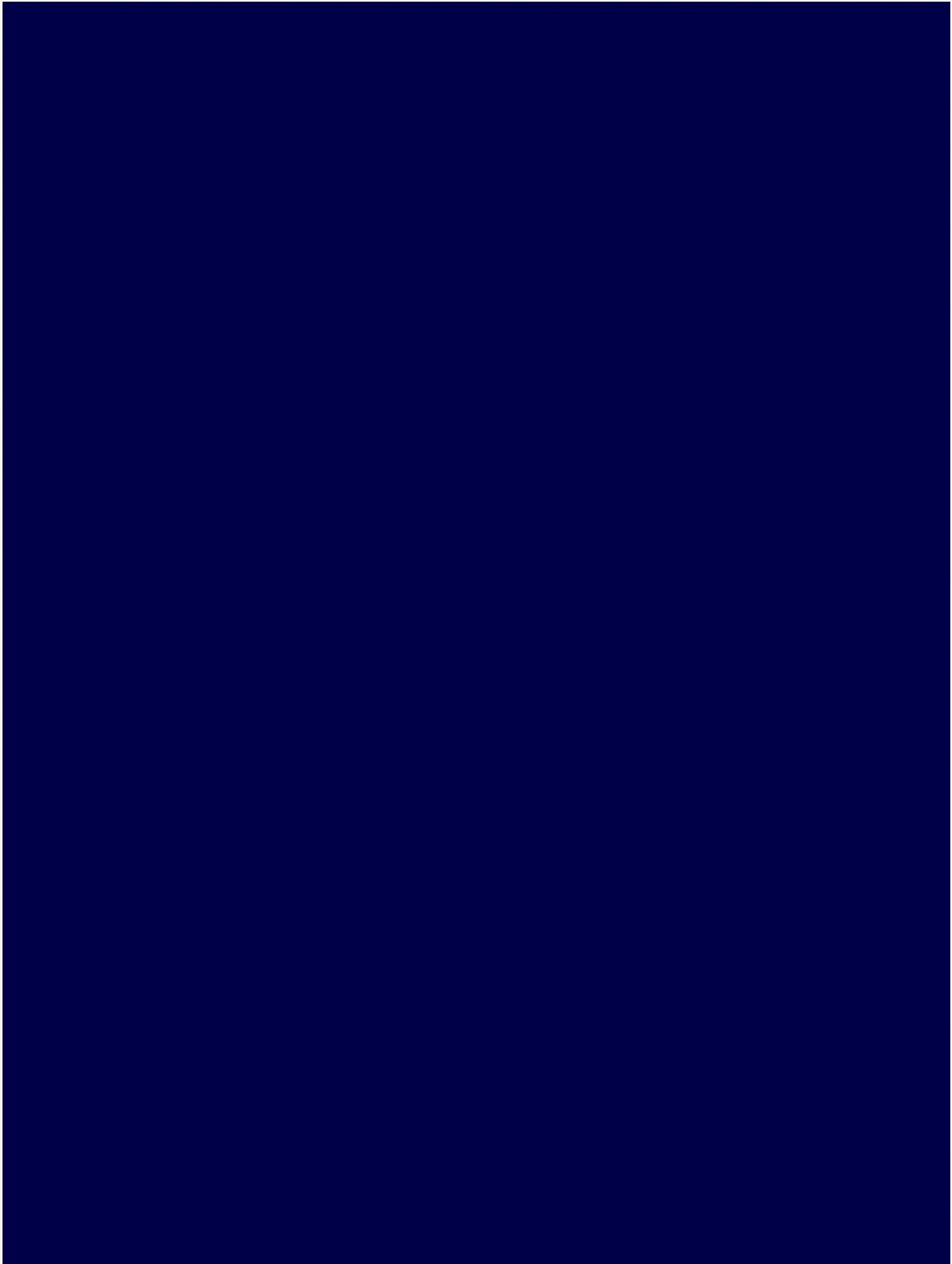
PENSAR EL CARIBE...DESDE HAITÍ

- 62** Crisis en Haití
Notas y reflexiones para el debate
Jacqueline Laguardia Martínez

DE NUESTRA CULTURA

- 75** Resistencias territoriales y estéticas descoloniales en la poética de “Puerto Príncipe Mío”
Maydi Estrada Bayona







Editorial

El primer semestre de 2024 encuentra al Caribe en una situación convulsa marcada por el agravamiento de la crisis en Haití para la que aún no se avizora una solución firme. La llegada del primer contingente de policías kenyanos a finales de junio de 2025 no ha logrado rescatar la capital del control de las pandillas y parece cada vez más lejana la fecha en que podrá retomarse el orden constitucional y el restablecimiento del Estado del derecho en la nación pionera de las independencias en América Latina y el Caribe.

Precisamente a Haití dedicamos dos de los trabajos que en esta edición contiene el Boletín CARIBES. En la sección de PENSAR EL CARIBE... DESDE HAITÍ aparece el texto de Jacqueline Laguardia Martínez donde se analizan razones tras la actual crisis en Haití – que en su mayoría tienen profundas raíces en la historia colonial de expoliación y dependencia- y se adelantan ideas para la salida de la crisis desde la transformación profunda del sistema de relaciones que hasta hoy han sostenido el funcionamiento de la economía, la política y la sociedad haitianas. A Haití también dedicamos la sección DE NUESTRA CULTURA donde la académica Maydi Estrada Bayona nos regala un valioso estudio de la obra del destacado cineasta cubano Rigoberto López Pego quien falleciera en 2019. Estrada Bayona se adentra en el tema de las resistencias territoriales y estéticas descoloniales en la poética del documental “Puerto Príncipe Mío” donde López Pego retrata a Puerto Príncipe desde las voces de sus habitantes a partir de un lenguaje que combina el amor y la desesperanzas para narrar las complejas realidades de una ciudad tantas veces golpeada.

Los otros dos artículos contienen interesantes análisis que cuestionan enfoques teóricos y metodológicos de relevancia para los estudios caribeños y los movimientos sociales y otros activismos (incluyendo el académico) en la región. La profesora Sandra Angeleri nos propone una reflexión sobre las difíciles relaciones entre el género y la etnicidad desde su evaluación sobre las contribuciones de Chela Sandoval y Manuel Gamio, en contraste con las aproximaciones promovidas por las mujeres wayuu en su calidad de sujetas ciudadanas. Por su parte, el artículo del profesor Scott Timcke evalúa la propuesta del Índice de Vulnerabilidad Multidimensional al cuestionar las estructuras y relaciones de poder que median en la determinación de las categorías y métricas asociadas al “desarrollo”, las que no capturan las causas fundamentales del subdesarrollo o de la vulnerabilidad los PEIDS.

Los meses que cubre nuestro décimo boletín coinciden con la conmemoración del décimo aniversario del fallecimiento de Norman Girvan, destacado caribeñista que nos dejó un valioso legado como intelectual crítico y promotor de la integración regional. Es por ello que iniciamos este número con una breve reseña de su vida y obra inmensa que celebraremos en diciembre, en La Habana, en el marco de la XVIII Conferencia Internacional de Estudios Caribeños que organiza la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana en colaboración con nuestro Grupo de Trabajo de CLACSO.

DESDE LA CÁTEDRA

Caribes
Número 10 • Enero-junio 2024



Recordando a Norman Girvan

Milagros Martínez Reinoso*

El 28 de junio de 2024 Norman Girvan habría cumplido 83 años. Girvan nació en Jamaica en el 1941 y falleció en La Habana el 9 de abril de 2014. Se educó en el University College of the West Indies donde recibió su grado de Bachelor in Sciences en Economía, y después obtuvo su Doctorado en Economía por la London School of Economics. Además de otras distinciones académicas obtuvo el 3 de octubre de 2008 un doctorado Honoris Causa en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana.

Conocido por su rigor y nivel académico podría afirmarse que probablemente haya sido el más prestigioso economista caribeño de la segunda mitad del siglo XX. Se le catalogaba como un economista heterodoxo. Formuló críticas a la visión económica dominante al incorporar el análisis político crítico y decolonial en toda su obra que privilegió los intereses de las mayorías tantas veces excluidas. Para los estudiosos del Caribe, la obra y el pensamiento de Norman Girvan son indispensables para cualquier intento de comprender la estructura y el funcionamiento de las economías y sociedades de la región, así como su inserción en el sistema de relaciones internacionales.

Fue también un destacado servidor público con un alto compromiso con la promoción de la autonomía económica y el desarrollo independiente

* Secretaria Ejecutiva de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

con justicia social para las naciones caribeñas. Apoyó las causas más progresistas de nuestro Caribe y fue un abanderado de la defensa de la participación caribeña en los proyectos asociados a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA- TCP).

La Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana fundada en el 2004 asumió el nombre de Norman Girvan días después de su fallecimiento. Entre el 9 y el 10 de diciembre de 2024 sesionará en la Universidad de La Habana la Conferencia Internacional que organiza la Cátedra donde se celebrarán los veinte años de su creación, ocasión en la que rendiremos un merecido tributo a este caribeñista y ser humano excepcional. Esperamos que puedas asistir.

PENSAR EL CARIBE

Caribes
Número 10 · Enero-junio 2024



Género y etnicidad en los estudios antropológicos

Una propuesta metodológica feminista

Sandra Angeleri*

Autoetnografía política de una investigadora feminista

La identidad basada en experiencias homogéneas ha apoyado históricamente las movilizaciones colectivas por la justicia además de servir como justificación de la política gubernamental. Los viejos y nuevos movimientos sociales, que lucharon por el poder estatal o por soluciones comunitarias concretas, con frecuencia se movilizaban a través de discursos de clase, identidad y ciudadanía. A través de la identidad, los viejos y nuevos movimientos sociales han expresado los intentos de las colectividades de alterar las narrativas del desarrollo para cada una de ellas incluir a su grupo específico dentro de la redistribución de recursos realizada por las instituciones. Al movilizarse a través de identidades colectivas que los separan de los demás, los movimientos sociales basados en identidades lograron beneficios, pero se encontraron debilitados y atrapados por marcos de resistencia locales y fragmentados que engullían sus aspiraciones de justicia.

* Profesora Titular jubilada de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

Evaluar las contribuciones y las dificultades del mestizaje epistemológico de Chela Sandoval (2008) como estrategia apta para la construcción de alianzas entre subjetividades diferenciadamente situadas en la lucha por el poder fue el objetivo de la investigación que cuento a continuación. Vínculo el mestizaje del Indigenismo del antropólogo Manuel Gamio, padre de la antropología científica latinoamericana y del indigenismo panamericano, con el mestizaje promovido por las mujeres wayuu, en cuya participación como sujetas ciudadanas hago hincapié. Me inclino por una epistemología ecléctica, híbrida o mestiza, para decirlo con los términos de Ernesto García Canclini (1990), Paul Feyerabend (1975) o Chela Sandoval (2008). Ser contraintuitivos, en opinión de Feyerabend, es la manera de no reproducir el saber sino de crear conocimiento nuevo, de evitar la colonialidad del saber. Relaciono la colonialidad del saber con la colonialidad del poder y la colonialidad del ser. Juntos, estos conceptos destacan el legado epistémico del colonialismo que nos ha dejado una serie de categorías que usamos y que reproducen las relaciones de poder encriptadas en ellas.

Sandoval hace una propuesta metodológica (el mestizaje epistemológico) para movimientos sociales interesados en hacer alianzas entre sujetos situados en espacios políticos diferentes. Su metodología se centra en desafiar las estructuras de opresión, dar voz a las experiencias marginales, adoptar un enfoque híbrido y reflexivo, y reconocer la subjetividad como un recurso epistemológico importante. Este aprendizaje lo terminé de asimilar al tener que contestar la pregunta que mi comité doctoral elaboró cuando, en el rito de transición que es todo examen, me encontré frente a lo formulado en el año 2000 por el jurado examinado: ¿Qué ha aprendido y qué le han enseñado las mujeres wayuu con las cuales ha estado haciendo trabajo de campo desde fines de los noventa en Maracaibo? Mi proyecto tenía un enfoque que hoy entiendo como “Antropología de la Mujer”, aunque en ese momento mi proyecto era mi respuesta --inicial y confusa-- a un malestar que aún no era capaz de conceptualizar. Algo así como *El malestar de la cultura* de Sigmund Freud, pero desde la

perspectiva del ser mujer. *El malestar de las mujeres* sería un título más elocuente.

Había terminado mi maestría en historia contemporánea de América Latina, en la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Como todo estudio de postgrado en el área de historia era requisito llevar a cabo una investigación original y con fuentes primarias. En mi caso, sin recursos económicos, la investigación que podía llevar sobre América, dado que el postgrado era en el área de historia contemporánea de América, solo podía hacerla en Caracas. Escogí el tema de las negociaciones de paz que se llevaban a cabo en ese momento en Venezuela entre el gobierno colombiano y diversos grupos guerrilleros. Mi primer deseo era conocer las experiencias y significados de las mujeres que habían viajado desde Colombia a Venezuela y estaban presentes en las negociaciones. El enfoque era “de mujer.” Hacer visibles a las mujeres. ¡Oh sorpresa! Las relaciones de género abortaron mi propuesta de investigación. Las mujeres no acudieron a mi solicitud de entrevista, sino que sus respectivas parejas fueron quienes se acercaron. Me pregunté si ellas, las ausentes, estaban en Caracas por ser las mujeres de los guerreros o por sus propios liderazgos políticos. Al presentarme ante el equipo negociador colombiano como uruguayo que vivía en Venezuela, me preguntaron por un dirigente comunista uruguayo, con gran trayectoria internacional, a quien yo no sólo no conocía personalmente sino que, además, tenía con él grandes diferencias y una antipatía no procesada por lo que percibía como métodos autoritarios de trabajo que yo asociaba a su poder patriarcal. Poca consulta y muchas órdenes.

Ante mi evidente decepción por la exclusión de las mujeres de nuestras conversaciones y de la investigación, uno de los dirigentes, Pablo era su nombre en las negociaciones, me sugirió que investigara sobre los niños en situación de guerrilla. En ese momento me pareció interesante y pensé que la propuesta venía de un hombre que tenía mayor sensibilidad que otros. Me cayó bien. Hoy lo interpreto desde la perspectiva de lo que llamamos “Antropología de género.” Interpretó que como yo era

mujer, el tema más atinado para que yo, mujer al fin, investigara el proceso de pacificación en Colombia era el de la infancia. De hecho viajé a Bucaramanga y esperé varios días por un contacto para hacer etnografía en esos territorios tumultuosos. No fui lo suficientemente valiente como para aguantar una espera indefinida para viajar a unos espacios que yo imaginaba peligrosos y, luego de un embarque de varios días, me regresé a Venezuela. Este segundo proyecto quedó nuevamente abortado.

Había aprendido algo: toda investigación es un salto al vacío. Las dificultades provienen muchas veces de nuestra propia personalidad. Hay investigaciones que van sobre seguro: encuentran lo esperado y lo reproducen estadísticamente. El positivismo es claro al respecto. Otras investigaciones son provocadoras, van a contrapelo, no reproducen sino que crean. A las mujeres nos pasa lo mismo. Nuestro rol es reproducir y, si nos mantenemos en esos moldes, la sociedad patriarcal nos reconoce como buenas madres, buenas mujeres, enfermeras o maestras. Si nos vamos por caminos creativos, la crítica estará siempre a la vuelta de la esquina. Somos mandonas, demasiado ambiciosas, nuestros hijos se descarrilan, nos hace falta un hombre que nos encamine. Algo que desde mis primeros pasos en el feminismo, Nora Castañeda --mi mentora en el feminismo que en el 2000 me regaló el libro *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1990) de Marcela Lagarde-- me dijo. El mandato normativo para la mujer (y digo "la mujer" y no "las mujeres" con la intención de diferenciar lo que se produce desde la Antropología de la mujer de lo que se produce desde la Antropología de las mujeres) es ser reproductora. Una mujer creativa, independientemente de cuan original y apropiada sea su propuesta, suele ser reconocida por la hermandad masculina como una amenaza que subvierte el orden establecido. El intercambio de mujeres entre hombres, como nos enseñó la antropóloga Gayle Rubin (1975), es la base de la sociabilidad. Y las mujeres dueñas de su sexualidad son percibidas como monstruosas, tal como lo veremos al estudiar la obra del antropólogo Manuel Gamio, el padre del Indigenismo latinoamericano quien clasifica a las mujeres mexicanas (femeninas, sirvientes y feministas) con el fin de incidir, a través del mestizaje, en la

modernización del México de la primera mitad del siglo XX. Uno de los primeros ejercicios en los talleres de mujeres que dictábamos en la década de los ochenta en los barrios de Caracas con los Círculos Populares Femeninos es la dramatización de un matrimonio tradicional: una mujer entra al espacio institucional que la casará a un hombre del brazo de su padre. La recibe su futuro esposo y es un tercer hombre, que representa a la comunidad, quien da el visto bueno. Se lleva a cabo el acto performativo del matrimonio y, luego del ritual de la luna de miel, la pareja regresa al espacio original con un nuevo estatus, el de un hombre y una mujer casados. Se han transfigurado en una pareja. La reproducción biológica y cultural de la comunidad se encriptaron una en la otra y todo siguió su curso.

Además del libro que salió de mi primera investigación como magistra en historia, *Violencia política y búsqueda de paz en Colombia* (2000), esa experiencia dio a luz otros aprendizajes que a lo largo del tiempo se fueron desplegando en mi futuro profesional culminando en mi actual feminismo. El binomio “orden normativo *versus* resistencia desde dentro del mismo” entra en mi horizonte. La negociación y la violencia entraron en los temas a investigar en mi vida académica. Y dado que las negociaciones en Caracas eran expresión política de la violencia, el lenguaje como violencia (o viceversa, la violencia como lenguaje) entraron en mi destino.

En esas primeras investigaciones yo era profesora de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV. Colombia era el tema de un seminario que dictaba. Al mismo tiempo publicaba una página bisemanal en el periódico *Últimas Noticias*. Otra preocupación que aún sigue presente en mi trayectoria ya se avizoraba en mi escritura. ¿Para quién escribir? ¿Para la academia? ¿Para las personas sobre y de las cuales escribo? En ese momento mi tutor era el profesor Domingo Alberto Rangel. No aprobaba mi escritura académica y me empujaba a escribir para las señoras colombianas, muchas de ellas trabajadoras domésticas, que todos los días, en el camino hacia su trabajo, leían el periódico en la camioneta por

puesto. Yo resistía y me atraía la teoría. La pregunta sobre para quién se escribe trasciende la elección del lenguaje y del medio de comunicación. En palabras metodológicas puede expresarse así: “¿Cuál es la economía política (producción, distribución, comercialización y consumo) de los trabajos intelectuales?” Es una pregunta que hasta el día de hoy ronda mi escritura: ¿Cómo producir con estándares académicos y, al mismo tiempo, escribir para ser entendida por un público amplio sin por eso caer en reduccionismos y simplificar en exceso mis hallazgos?

Mis actividades en la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV relacionadas con la frontera colombo-venezolana me llevaron a conocer a la población wayuu (“guajira,” se decía en ese momento; la voz enunciativa era la del el sujeto nacional). En las reuniones binacionales en el Hotel del Lago de Maracaibo, que se llevaban a cabo para promover el comercio y el desarrollo de un puerto en la región, no había mujeres wayuu. Más tarde, al hacer la investigación documental complementaria a mi investigación de campo, me topé con la tesis de maestría del departamento de antropología de la Universidad del Zulia del cónsul de Estados Unidos en esa ciudad. Era cónsul en una región fronteriza con una importante proporción de población indígena, también binacional, como él. Fue la primera vez que vi el esquema de racialización continental en acción. Hoy ya es un patrón reconocido. Los noticieros nos muestran la imagen de personas de origen étnico en cargos diplomáticos que edulcoran su papel de representantes de los poderes que cruzan sus cuerpos. El cónsul en Maracaibo no por casualidad era de origen navajo quien, muy atinadamente en mi opinión, asoció su experiencia como hombre perteneciente a la nación binacional navajo (México-Estados Unidos) a la situación de la población wayuu también binacional (Colombia-Venezuela). Detalle importante: La Guajira tiene una posición geopolítica estratégica: por su frontera con el Caribe multinacional; por estar inserta en la región petrolera de Lago de Maracaibo y por su frontera con Colombia. He encontrado documentación que muestra que la compañía petrolera Shell financió en el año 1999, fecha de la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela, el trabajo “Cost Reduction in Downhole

Completion Equipment Supply: A Case History” de Graeme Watson y otros que fue presentado en la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ingeniería Petrolera entre el 21 y 23 de abril en Caracas.

Uno de los puntos del informe se refiere a los retos culturales para el suministro de los materiales. Dentro de la investigación técnica, los autores avizoran la preocupación de articular diferencias culturales en las operaciones productivas y en el comercio. Con todas las diferencias del caso y el desfase cognitivo que implica un juicio tajante de mi parte a lo transmitido por la ingeniería petrolera en el artículo al que aludo, cuando lo encontré buscando información sobre la población wayuu, su referencia a los retos culturales me resonó con la matriz colonizadora inicial de la antropología. El cónsul estadounidense comparaba las ciudadanía binacionales de la población navajo y la de la población wayuu. Una frontera atraviesa sus cuerpos, tal como ya lo decían en la década de los noventa las mujeres del Tercer Mundo en los Estados Unidos. Ellas no aceptan la adscripción identitaria que sugiere una ciudadanía a medias, de segunda, y se autoidentifican como chicanas o negras. El libro *La metodología de la oprimida* de Chela Sandoval (2008) es fruto de esa identidad mestiza de las mujeres del Tercer Mundo en el Primer Mundo que a fines del siglo XX y principios del XXI, las mujeres wayuu también elaboraron frente a mí. Una subjetividad ciudadana que ellas, como Sandoval, imaginan como la “nueva mestiza.”

Un detalle problemático: el significado del mestizaje (palabra que muy significativamente no existe en inglés) difiere en ambos espacios. La palabra mestizaje no significa lo mismo en el norte del continente, donde el modelo de racialización se rige por la segregación, al significado adjudicado al mestizaje en el modelo de racialización del sur del continente, donde el modelo de racialización hace del ser mestiza una propuesta de blanqueamiento y auto apagamiento de lo indígena y de lo negro. Hace falta otra conexión: la continental. El continente es América. Quien tiene el poder de nombrar ha utilizado una sinécdoque. Se ha apropiado de la palabra América que se ha convertido en el referente universal que hoy

representa solo al norte. Nosotras, en el sur, según el sistema de racialización continental, somos América Latina. Para el norte somos étnicos. Ser latina es una identidad que borra la indígena y lo africano. Ni que hablar de otra identidad que a veces se prefiere: hispano americanos. No vaya a ser que se dude de nuestro origen europeo, aunque el sur de Europa, en la escala de racialización occidental, no tenga el mismo valor que los países del norte europeo. Nuestra identidad como latinoamericanos está racializada. El problema no es del color de la piel. De ser así, no sería objeto de estudio de las ciencias sociales, sino de la dermatología, como aprendí del diputado afrovenezolano Modesto Ruiz en las reuniones para la elaboración de la Ley contra la Discriminación Racial del 2011.

Recorridos sinuosos de la etnografía feminista

La epistemología mestiza fue el marco referencial teórico y metodológico con el que construí mi mirada de antropóloga de la UCV haciendo trabajo de campo entre las mujeres wayuu venezolanas. Llevé a cabo una estadía etnográfica o frecuentes incursiones etnográficas en La Guajira, dependiendo de la fuente que tomemos para referirnos al método etnográfico. Ruth Behar, en su libro *La mujer traducida: cruzando fronteras con la historia de Esperanza* publicado en 1993 reflexiona sobre su experiencia etnográfica en un pueblo mexicano como mujer judía estadounidense y en cómo su identidad influyó en su relación con las y los participantes de la investigación y en su comprensión de la cultura local. La epistemología del mestizaje ya estaba dando sus primeros balbuceos. Lo que hice fueron “incursiones etnográficas” si mi marco metodológico referencia es George E. Marcus en *Ethnography through Thick and Thin* (1998) quien promovió la idea de la “etnografía multi situada” para nombrar un enfoque de investigación que implica trabajar en varios sitios o lugares y que busca comprender las relaciones entre ellos.

Las mujeres wayuu me enseñaron su conceptualización del mestizaje epistemológico como herramienta de emancipación de la oprimida, un

título que evoca al texto de Paulo Freire *La pedagogía del oprimido* (1967). Freire es un referente bibliográfico que Chela Sandoval no menciona en su texto *La metodología de la oprimida*, ausencia que evoca las relaciones de poder entre el norte y el sur del continente americano. En este caso, una mujer académica del Tercer Mundo *versus* un hombre, también académico, pero identificado con el Tercer Mundo. Aquí la relación de género se tiñe de relaciones geopolíticas. Freire es admitido en el Primer Mundo desde lo exótico. *La pedagogía del oprimido* de Freire es hoy referente educativo en muchas de las universidades del norte, sin embargo en los noventa, Sandoval, una mujer que se identifica como del Tercer Mundo dentro del Primer Mundo, elude mencionarlo. La conexión entre las relaciones políticas y las relaciones de género cambió las reglas de representación. Las referencias bibliográficas reproducen el poder. Son algo así como una expresión de la colonialidad del saber. El citar autorías latinoamericanas no garantiza el desmonte de la descolonización. Todo depende de la perspectiva de esas autorías. Así como la racialización no es un problema incrustado en el color de la piel que tenemos, la colonización del saber no depende del espacio que habitemos o del ADN. Las identidades son relacionales y coyunturales, no esencialistas. Además, la masculinidad está siempre en disputa. Mas aún si la masculinidad es del sur y busca ser admitida como par en la hermandad masculina del norte. Ahí los juegos de admisión llevan a que los hombres académicos como el antropólogo Gamio busquen ser reconocidos como modernos en oposición a la participación como objeto de estudio o, en todo caso, como buen repetidor de teorías europeas y estadounidenses, y no como generador de conocimiento. El estudio del sistema de notas en los textos o de los legados de las escuelas a las cuales se adscribe la antropología dice mucho al respecto.

En el caso de Gamio, el antropólogo escogido para hacer un análisis feminista de su obra, su formación deriva de Franz Boas, conocido como el creador de la antropología cultural (Geertz: 1975). Retengamos la palabra “creador” porque es central para mi argumento que vincula la creación a la reproducción. Y retengamos también la palabra cultura. Dentro

de un marco teórico que identifica a la creación (e implícitamente a la reproducción), en la memoria de Gamio, solo cupo la palabra “genio” para Boas por sus implicaciones de generación, casi divina, casi espontánea. Gamio es alumno de Boas. Su crítica al concepto de raza como una categoría anclada en relaciones de poder y su énfasis en la importancia de la cultura en la configuración del comportamiento humano y las diferencias entre los grupos es parte del legado asimilado por Gamio, quien es recordado por su influencia en el desarrollo de políticas públicas y programas sociales a favor de la población indígena. Sustituyó la palabra raza por la palabra cultura, una estrategia cognitiva que, en su caso, evoca una expresión más de la productividad del contrabando ideológico. Nuestro trabajo de investigación desde el sur es doble. Conocer teorías otras, traducirlas a nuestros espacios, y crear las nuestras que son muy difícilmente aceptadas en los centros de poder. Y en el caso de la mujer antropóloga feminista, podemos decir que es triple, proyectando el análisis de la doble y triple jornada de trabajo de las mujeres trabajadoras, al trabajo de la mujer antropóloga.

Sigo con mi experiencia de Antropología de la mujer y de la Antropología de género. No es una o la otra. Una mujer profesional binacional, uruguaya venezolana, estudiando a las mujeres wayuu organizadas en sus actividades comerciales y barriales. “Paz y desarrollo” eran los temas de las agendas de las Naciones Unidas para las mujeres de las Américas de ese entonces. Domitila Barrios de Chungara boliviana, quien fue entrevistada por la periodista brasileña Moema Viezzer (1977) y juntas escribieron el libro *Si me permiten hablar* dejó claro, cuando participó en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer que se llevó a cabo en Ciudad de México en 1975, su resistencia a la universalización de la expresión “la mujer.” El desarrollo no es concebido de la misma manera por las mujeres indígenas que por las ciudadanas de los estados nacionales.

Entre 1987 y 2002 llevé adelante investigación de campo etnográfica con las mujeres wayuu. Todo trabajo de campo requiere un trabajo en casa posterior. ¿Trabajo de campo *versus* trabajo de casa? ¿Oralidad *versus*

escritura? El sujeto o la sujeta que habla, desde la epistemología moderna y liberal, es la voz narrativa que se define como auto transparente. Esto, de por sí, ya es un problema metodológico grave. Le agregamos: ¿Y la escucha? ¿Y los quiebres de significado? ¿y las subjetividades? Y más importante aún ¿cómo crear una comunidad etnográfica democrática entre quien lleva a cabo la observación participante y quien hace parte de la comunidad estudiada? Uno de los primeros pasos en la etnografía en la Escuela de Antropología es observar las reacciones de quienes estudiamos cuando nos presentamos como integrantes de la UCV. De inmediato el poder de la institución se proyecta sobre nosotras. La observación, el habla y la escucha son los hilos que tejen esa comunidad. ¿Imaginada? Preguntas que surgen del cuestionamiento que Sandoval le hace al texto *Las comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* de Benedict Anderson (1997). Este autor describe las naciones como “comunidades imaginadas” que son construidas a través de narrativas compartidas, símbolos culturales y procesos de representación que generan un sentido de pertenencia y solidaridad entre personas que nunca se han conocido entre sí. Sandoval argumenta que el concepto de “comunidades imaginadas” no refleja adecuadamente las experiencias de las personas que viven en situaciones de opresión y subalternidad, ya que estas comunidades no son simplemente construcciones imaginadas, sino que están arraigadas en experiencias reales de resistencia y lucha contra el colonialismo, el racismo y la explotación.

La disputa por el poder de interpretar es otro de los puntos que está en juego. Jean Franco, en su artículo “Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo” (1992) ha sido fuente inspiradora. También lo ha sido la filósofa colombiana María del Rosario López Acosta, profesora en la Universidad de California Riverside. En su texto sobre epistemología y trauma titulado “Gramáticas de la escucha. Aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica” (2019) argumenta que la escucha empática y atenta permite dar voz a aquellos cuyas historias han sido silenciadas o marginadas. En estos recorridos sinuosos complemento a López Acosta con las ideas de la chilena Nelly Richard con sus escritos

sobre los quiebres de significado, que ella aplica al Chile post dictatorial y post Pinochet “The Reconfigurations of Postdictatorship Critical Thought” (2000). Para Richard, los quiebres de significado son momentos de crisis en los cuales las narrativas hegemónicas y las formas establecidas de sentido se ven desestabilizadas, permitiendo la emergencia de nuevas formas de entender y representar la realidad. Estos momentos pueden ser disruptivos y generar tensiones, pero también ofrecen oportunidades para la reflexión crítica y la construcción de nuevas formas de identidad, resistencia y subjetividad. Una cadena de herencias y legados que M. Jacqui Alexander, originaria de Trinidad y Tobago, nos explicita en un texto que traduzco del inglés como *Genealogías feministas, legados coloniales, futuros democráticos* (1996).

La autora amplía el tema del texto anterior en un libro que, también traducido por mí al español, sería algo así como *Pedagogías de la intersección: meditaciones sobre el feminismo, política sexual, política y lo sagrado* (2005). Alexander examina cómo estas áreas se entrelazan y se influyen mutuamente, y cómo estas intersecciones pueden ser fundamentales para comprender y abordar cuestiones de opresión y liberación en contextos diversos. Agrega que las prácticas pedagógicas pueden ser utilizadas como herramientas para el cambio social y la transformación, especialmente en lo que respecta a la experiencia de las mujeres y otros grupos marginalizados.

Mi actividad docente en Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (CEAP) de la Universidad Central de Venezuela ya me había llevado por el camino de la Investigación-Acción, donde sujeto y objeto de investigación coinciden. En esos años de la década del ochenta, la Investigación-Acción implementada en los barrios de los alrededores de Caracas subvirtió la relación “sujeto que estudia/objeto estudiado.” Mi doctorado no es en Antropología sino en Estudios Étnicos. Esto significa que cambia el sujeto que hace la investigación, que ya no es objeto, sino que es un sujeto o una sujeta que se estudia a sí misma. Los Estudios de Género y los Estudios Étnicos se institucionalizaron

en los Estados Unidos luego de que los movimientos sociales por los derechos civiles de los setenta alcanzaron espacios académicos en algunas universidades progresistas. ¿Por qué los Estudios de Género han sido reconocidos en la academia hegemónica y la racialización es un hueso tan duro de roer? El género se ha institucionalizado. Formulo esta pregunta a sabiendas de que pregunta y respuesta configuran un binomio analítico. ¿Es el sexo al género lo que la raza a la etnicidad? Pregunta planteada desde la actitud provocadora que a veces me caracteriza.

El tema era el de las mujeres wayuu. No solo cambió la pregunta que ya no es ¿cómo estudio a una población otra? sino ¿qué aprendo yo de una población otra? Aparece aquí en acción el marco de la interconexión: antropología de la mujer, de las mujeres, de género y feministas, todas ellas entrelazadas. Quizás quepa aquí el concepto de “rizoma” desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su obra *conjunta Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (1988). Ellos sugieren al rizoma como metáfora onto-epistemológica que alude a la red de conexiones horizontales y no jerárquicas para el análisis social.

En amor de la verdad, aclaro que por un momento, ante el choque cultural que viví al llegar a California en el año 1998, se me pasó por la cabeza hacer un estudio etnográfico de esa sociedad. Investigación denegada. La etnicidad, construcción analítica de Occidente para quien no es moderno, va en una sola dirección. La pregunta de otro antropólogo, Ernesto García Canclini en su libro *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989) utiliza la hibridez como metáfora epistemológica. ¿Cómo entrar y salir simultáneamente de la modernidad? Esta inquietud del autor apunta a preguntas semejantes a las de las mujeres wayuu y de las de las mujeres del Tercer Mundo en los Estados Unidos, aunque desde una plataforma teórica posicionada en otra cosmología: la de la economía política y el consumo. Una síntesis de lo que García Canclini plantea puede ser: la ciudadanía del mundo globalizado se ejerce cuando se consume. En un mundo globalizado, donde las culturas están en constante interacción, el mercado desempeña un papel fundamental

en la difusión de productos culturales y en la creación de una cultura global compartida. La apropiación y adaptación de productos y símbolos culturales por parte de diferentes comunidades contribuye a la formación de culturas híbridas. El consumo de bienes y servicios no solo cumpliría una función utilitaria, sino que también sería un medio a través del cual las personas expresan su identidad y pertenencia cultural.

En la academia de los Estudios Étnicos, en el año 1998, la etnografía de la sociedad californiana no tenía cabida. El efecto de la colonización del saber en la economía política de la etnografía es algo que yo ya tendría que haber aprendido desde hacía tiempo. Cuando en el año 1994 fui al 52 Congreso de Americanistas en Suecia visité el museo etnográfico de Estocolmo. Yo imaginaba que íbamos a encontrar un museo sobre la población vikinga. Ingenua de mí. Los objetos expuestos en el museo pertenecían a poblaciones africanas y asiáticas. ¿Cómo llegaron a Suecia?

Sigamos por los caminos sinuosos del encuentro entre mi formación en antropología y el feminismo. La investigación documental fue mi puerta de entrada a la Escuela de Antropología. Mi pregrado y mi primer postgrado son en el área de historia, en la Facultad de Humanidades y Educación, un campo cognitivo diferente al de las Ciencias Sociales, al cual está institucionalmente adscrita la Escuela de Antropología. Esta vez la científicidad y el feminismo --ya no el estudio de la mujer o del género-- se entrelazaron de forma totalmente fortuita en mi vida. La investigación documental es eslabón necesario para la formulación de todo proyecto científico que requiere de una verdad procesal, como las leyes de la justicia. Por ahí le entré formalmente a los estudios antropológicos. Y el feminismo se configuró porque en la Escuela de Antropología se abrió un concurso de emergencia por un evento de acoso sexual que dejó una vacante justamente en la asignatura de Técnicas de Investigación Documental.

Al bautizo en mi docencia en la escuela, le siguió lo que aprendí de mis estudiantes. Una de las primeras prácticas que hicimos los llevó en

equipos separados, varones por un lado y mujeres por otro, a levantar datos etnográficos al Nuevo Circo. Era la década de los noventa, poco tiempo después del Caracazo. Los informes que resultaron mostraron dos mundos paralelos y diferentes. ¿Inconmensurables? Los varones conocieron el bajo fondo, los burdeles, los casinos clandestinos, las vidas de las personas sin hogar. Las muchachas vieron y describieron a los pastores religiosos, los buhoneros cantantes, los vendedores de pasajes, agua mineral, madres trasegando para llegar rápido a sus casas en las ciudades dormitorio. Otro grupo mixto, conformado por estudiantes mujeres y estudiantes hombres, hizo el mismo trabajo de observación en el sistema de transporte, pero esta vez en el metro. Sus informes fueron asépticos, formales, con escasa emocionalidad. Algo así como la diferencia entre el *Diario de campo* (dado a conocer por su viuda en el año 1967) y *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (1922) de Bronislaw Malinowski. El trabajo de Malinowski sobre el intercambio de bienes y mujeres en las Islas Trobriand influyó significativamente en la antropóloga Gayle Rubin y en su teorización sobre el intercambio de mujeres en diferentes culturas. Rubin, en su ensayo “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” (1975) retoma las ideas de Malinowski sobre el intercambio como un aspecto fundamental de la organización social y las relaciones de poder. Sostiene que el intercambio de mujeres en muchas sociedades no debe entenderse simplemente como una transacción económica, sino como un proceso que establece y refuerza relaciones sociales y políticas. Amplía el concepto de intercambio más allá de lo material para incluir el intercambio simbólico de mujeres como una forma de regular alianzas, jerarquías y el acceso a la sexualidad dentro de una sociedad. Rubin conceptualiza el intercambio de mujeres como el origen de la sociabilidad y crea la categoría “sexo-género” para su operativización.

Análisis feminista de la obra del antropólogo Manuel Gamio

La idea era conocer qué entendía Gamio por mestizaje y cuál era la plataforma cognitiva y política de la antropología aplicada del Indigenismo y de la racionalidad institucional hemisférica que lo instrumentó. Las políticas sexuales y raciales --encarnadas en las políticas de admisión a la comunidad nacional en formación del México revolucionario que el mestizaje indigenista implementa-- fue el punto de llegada. La pseudo científicidad de la perspectiva masculinista de la obra del antropólogo Gamio fue lo que la investigación feminista descubrió abriendo la puerta a la propuesta del mestizaje epistemológico en oposición al mestizaje eugenésico del autor y del Indigenismo. La conjunción de tres dimensiones: (i) Los ritos de iniciación del antropólogo Gamio que inscribe a la indianidad como premoderna y al nuevo mestizaje como la solución del supuesto atraso; (ii) *Forjando patria* (1916) como el dominio antropológico de Gamio que dio lugar a las políticas públicas del gobierno mexicano del momento en oposición a la experiencia de la mujer india y (iii) El Panamericanismo indigenista como un sólido orden institucional de la antropología científica sobre culturas que racializa y naturaliza la reproducción de los poderes tanto epistemológicos como políticos modernos en el hemisferio. La clasificación de las mujeres mexicanas en femeninas, sirvientas y feministas sustentó la política indigenista que, a través del cuerpo de la mujer indígena, llevaría al cabo el cambio poblacional entendido como la puerta de entrada indispensable para la modernización del país.

Examinar el proceso de formación mestiza del Indigenismo a través de un lente feminista generó nuevas preguntas y respuestas sobre las relaciones entre políticas públicas de bienestar, indigenismo, mestizaje y mujeres deja al desnudo el discurso modernizador homogeneizador que construyó el proyecto nacionalista de la mitad del siglo XX. ¿Qué hombres y qué mujeres constituirían el cuerpo ciudadano nacional? ¿Quiénes eran alentados o desalentados a tener hijos? ¿Qué políticas de inmigración o

emigración se promovían? Dentro de esta óptica, el mestizaje, la inmigración y las políticas indigenistas fueron políticas raciales y sexuales que se convirtieron en herramientas cruciales para la formación de la comunidad nacional y hemisférica.

Recorridos sinuosos de las organizaciones de las mujeres wayuu

Las redes indígenas contemporáneas han pasado de la adscripción como indígenas a la autoidentificación como étnicos. Desde una perspectiva descolonizadora, la narrativa que los hizo “étnicos” trajo nuevas preguntas al camino sinuoso de la lucha por la interpretación y la autodeterminación. Mi primera pregunta fue ¿cómo abordar el estudio de las experiencias de las mujeres wayuu organizadas sin replicar el modelo indigenista? ¿Seré una ventrílocua más? Las políticas sexuales y raciales androcéntricas de Gamio habían cambiado. Esto no quiere decir que al hacer la etnografía con ellas, olvidara que mi mente está configurada a lo occidental. Escuchaba desde mi identidad feminista lo que las mujeres y los hombres wayuu me decían sobre los roles de las mujeres dentro de su proceso contemporáneo de etnogénesis: de pueblos indígenas a poblaciones étnicas. ¿Cómo reordenan hoy las mujeres wayuu la cadena étnica, nacional y continental? ¿Cómo modifican las concepciones tradicionales de representación etnográfica y política? Mi punto de partida conecta la investigación teórica con la práctica transformadora de los movimientos sociales. ¿Cómo pueden las teorías de los movimientos sociales centradas en la identidad y en el estado nacional ayudar a iluminar un movimiento social, ayer indígena y hoy étnico? ¿Cómo entender y estudiar a las mujeres wayuu en el marco del nacionalismo venezolano contemporáneo?

Aquí ya queda más clara la razón de mi enfoque epistemológico: teorizar sobre el surgimiento de nuevas epistemologías y movimientos sociales enfrenta una dificultad homóloga. Ambas tareas requieren el

desplazamiento de las referencias existentes y su sustitución por un ordenamiento social alternativo. No soy indígena ni venezolana, y aunque compartí espacios con la Red de Mujeres Indígenas Wayuu a través de la Coordinadora de Organizaciones No-gubernamentales de Mujeres de Venezuela, mi mirada es desde afuera. Los movimientos sociales de mujeres venezolanas, el estado nacional y la Naciones Unidas han dado forma a este espacio común pero lo que define la comunidad compartida entre la antropóloga y las mujeres wayuu, es lo local. Yo no hablo wayunanki y el hablar y escuchar es el instrumento principal para crear un espacio compartido. Las mujeres wayuu se identifican como pueblos indígenas, clasificación heredada del indigenismo, y rechazan enfáticamente apoyar cualquier tipo de feminismo. Sus experiencias desafían la abstracción que implica el uso de etiquetas identitarias. Una de las ventajas de aprender de las experiencias de las mujeres wayuu fue la dificultad de etiquetarlas. No existe una teoría única que encaje en sus experiencias. Esta dificultad inicial se convirtió en una fortaleza en mi investigación. Las mujeres wayuu se organizan como mujeres indígenas. Se movilizan dentro de la sociedad civil nacional e internacional buscando la restauración de su diferencia cultural.

Durante casi todo el siglo XX, las élites nacionales de Venezuela --como las de México-- vieron en un nuevo mestizaje la estrategia que modernizaría el país. La asimilación a través de la educación y el mestizaje fueron las herramientas institucionales de este proyecto. El modelo del indigenismo fue política del estado para la construcción de una nación moderna. Durante los años setenta, la comunidad internacional, los estados nacionales y los pueblos indígenas comenzaron a utilizar la etiqueta "étnica". "*Volverse 'étnicos' para ser modernos*", son palabras que ilustran los cambios del momento.

Las mujeres wayuu se han apropiado de y han revertido estos discursos. A partir de ellos han creado herramientas para gestionar una interacción en beneficio de su grupo (¿nación?) étnico. Han negociado derechos de autodeterminación dentro de una sociedad nacional que todavía tiene

muchos individuos y grupos que abogan por políticas de asimilación. Algunos discursos internacionales, como los de la Naciones Unidas, ven la autodeterminación como el objetivo clave y la condición previa esencial para el desarrollo indígena. En esta tónica, las mujeres wayuu sostienen que se organizan como ciudadanas venezolanas para restaurar su forma de vida indígena. Al hacerlo, reconfiguran las identidades que el orden nacional, hemisférico y global les atribuyó. Dentro del orden internacional, los pueblos indígenas han encontrado importantes recursos y alianzas enmarcadas en discursos globales. Su identidad ahora étnica es simultáneamente local y hemisférica. Este proceso de etnogénesis está construyendo nuevas categorías de clasificación, no solo en Venezuela sino también en todo el hemisferio, donde los reclamos de los pueblos indígenas articulan sus historias de exclusión con procesos de construcción nacional. Tienen en común una serie de características: el reconocimiento de los indígenas como “pueblos” y sus diferencias étnicas dentro de los estados nacionales; el despliegue de identidades étnicas centradas en la tradición (pero también, como ciudadanos nacionales en diálogo con la modernidad) y los discursos de derechos humanos que les permitan fortalecer sus diferencias culturales; la construcción de nuevos procesos identitarios, por ejemplo, con aspectos relacionados con la conciencia ambiental; los movimientos pan indígenas que permiten establecer una articulación de diversos pueblos indígenas en el orden transnacional; y las demandas de autonomía en sus territorios y gestión de recursos. La situación actual de la población indígena en América Latina implica una lucha permanente por el reconocimiento de sus derechos de autodeterminación, autonomía, territorios, recursos y conocimientos. En el caso de los wayuu, las mujeres indígenas están en el centro de esta estrategia de restauración cultural.

Nueva ciudadanía mestiza

“Creo que vivimos en dos mundos. Eh... no hay que olvidar que pertenecemos y venimos... que nuestro origen no está en el mundo español sino en

el mundo wayuu, pero aun así, como te dije, no podemos tomar mucha distancia ni aislarnos, necesitamos ser conscientes de que estamos muy inmersos en esa otra sociedad, que es la sociedad hegemónica dominante, dominante entre rompedores, no?” Edixa Montiel (2002)

La organización de las mujeres wayuu comenzó en Maracaibo. Viviendo durante muchas generaciones entre las regiones de Maracaibo, capital del estado Zulia, y La Guajira, la población wayuu ha sabido mantener su cultura y costumbres y, al mismo tiempo, transformarlas. Las mujeres wayuu son ciudadanas de Venezuela, trabajadoras de la región petrolera, y mujeres de su grupo étnico binacional. Su historia como mujeres organizadas abre un espacio donde me he situado como investigadora que busca comprender cómo las mujeres dirigentes wayuu se han reposicionado tanto dentro de la sociedad étnica como nacional. Ellas construyen su identidad movilizadora basándose en el principio organizativo femenino de su sociedad. Encontraron en su identidad tradicional una poderosa herramienta que las empoderó como reproductoras y preservadoras de su sociedad. Por un lado se movilizaron como mujeres indígenas y por otro como ciudadanas y trabajadoras del estado nacional y como guardianas de la frontera.

¿Cómo interactuó el principio organizativo femenino wayuu con la identidad del sujeto ciudadano nacional? ¿Por qué medios estas mujeres ejercieron el poder para perseguir sus objetivos? ¿Qué formas de institucionalización utilizan? ¿Cómo ven la eficacia de sus métodos y la probabilidad de los resultados? ¿Cómo subvierten la identificación indigenista? ¿Sus estrategias de poder enriquecen al sujeto ciudadano y las definiciones de ciudadanía, en el centro del debate sobre la tensión entre democracia y fascismo? ¿Qué podemos aprender de ellas sobre la formación de ciudadanas sujetas en contextos de globalización?

El núcleo de la formación de sujetos ciudadanos dentro de las sociedades modernas es la búsqueda de la participación ciudadana directa. Al examinar cómo las mujeres wayuu vivieron su militancia dentro del proceso contemporáneo de etnogénesis de su sociedad y de la refundación

del estado nacional venezolano se abren espacios que pueden responder a las preguntas anteriores. Saber cómo ejercieron su ciudadanía fue la pregunta clave. Ellas cuestionan la explotación y la dominación como expresión tanto de un estado nacional como de una cultura indígena que informa sus acciones y moldea su subjetividad. Ésta es la razón por la que su identificación es múltiple pero no fragmentada. En términos de Sandoval, las mujeres wayuu son mestizas radicales. Dentro de sus experiencias sociales, enfrentan relaciones de poder que las someten y contra las cuales se rebelan, utilizando estrategias derivadas del propio proceso que las individualiza. En su libro *Metodología de la oprimida* (2008) Sandoval introduce el concepto de “ciudadanía mestiza radical,” que implica una reivindicación de una identidad mestiza que abarca múltiples afiliaciones culturales y políticas. Rechaza las categorías binarias y afirma que la hibridez es fuente de poder y resistencia. Reconocen y celebran la complejidad de las identidades y experiencias y un compromiso con la lucha por la justicia social y la transformación política. Es una propuesta de ciudadanía que va más allá de las limitaciones impuestas por las categorías sociales y culturales tradicionales, abraza la diversidad como elemento central de la identidad y la acción política.

¿Cómo funciona la formación de sujetos femeninos para las mujeres líderes wayuu? Las relaciones étnicas y de género no son fáciles. Las democracias construidas alrededor de la nación, los grupos étnicos construidos alrededor de la tradición y los movimientos sociales construidos alrededor de políticas de identidad a menudo recurren a los roles de las mujeres como mujeres para introducirlas en la nueva comunidad. Sostengo que las mujeres wayuu se apropiaron de la identificación de género e indigenista republicana y la invirtieron derrotándola. Ellas encarnan su agencia a través de dos modelos de subjetivación superpuestos, el nacional y el wayuu. Llevan a cabo un doble movimiento cultural. Dentro de sus asociaciones en Maracaibo, se afirman como sujetas que se identifican y defienden su cultura indígena. Dentro del ámbito nacional, introducen la necesidad de reconocer las diferencias. Se identifican como mujeres indígenas venezolanas. Se comportan de manera mestiza. A

partir de la reconstrucción de sus roles tradicionales, se movilizan como mujeres indígenas y ciudadanas del estado nacional. Su estrategia política enriquece las formas epistemológicas y políticas homogéneas de democracia.

Había trabajado con el movimiento social wayuu antes de la presidencia de Chávez y quería comparar los esfuerzos de su dirigencia en circunstancias políticas diferentes. Seis personas conformaban la comitiva recorriendo la península de La Guajira. Robinson es un artista wayuu que fue elegido por el gobierno regional del estado El Zulia como Defensor de los Pueblos Indígenas yucpa, barí, añu y wayuu. Su posición era nueva. Fue creada por la Constitución de 1999. La Defensoría de los Pueblos Indígenas surge replicando las instituciones organizativas indigenistas. Un detalle crucial que diferencia la política indigenista de la indianista: Robinson es un líder wayuu. Betty es la esposa de Robinson. Como todas las mujeres pertenecientes a la Red de Mujeres Wayuu, viste su manta y teje figuras típicas como un doble gesto simbólico de resurgimiento cultural. Tejer era una tradición femenina que casi había desaparecido entre las jóvenes, hasta que la red montó una campaña para devolver el orgullo a su práctica. Pero lo más significativo es que tejer representa para Betty, y también para la sociedad wayuu, la actividad que ella, como mujer araña wayuu, necesita realizar para restaurar su forma de vida indígena. Margarita es una mujer que vive cerca de Carmen González, del clan Uriana. Margarita está involucrada con las mujeres de la red, aunque siempre hace hincapié en que es alijuna. Roberto, el chofer del Nova del 77, es un hombre colombiano que es vecino de Robinson y Betty.

En enero del año 2000, salimos de Los Olivos, en Maracaibo, temprano en la mañana. Antes de emprender nuestro camino hacia La Guajira, Robinson, el Defensor de los Derechos Indígenas, asistió a unos wayuu que se encontraban en la cárcel de Maracaibo. Él, Carmen y Betty me explicaron su sistema judicial no tiene cárceles y se basa en el principio de represalia. Tuvimos nuestra primera reunión con un comité de tierras wayuu al mediodía. Continuamos hacia nuestra próxima actividad que tendría

lugar en un lugar desconocido. Nos guiaba un camión ultramoderno conducido por dos miembros de un grupo al que llamaban “Los chinos ricos”. Estaban esperando la visita de Robinson para solucionar algunos problemas con las Fuerzas Armadas. Una vez terminada esta reunión, proporcionándosele a los chinos ricos los contactos que necesitaban en Maracaibo, Robinson fue informado sobre una comunidad wayuu que de repente se encontró con que un propietario legal, es decir con papeles de propiedad en sus manos, cerró el acceso a la única y escasa fuente de agua del espacio alrededor de comunidad wayuu. Los derechos de los niños de una escuela bolivariana bilingüe, una iniciativa del Ministerio de Educación que brinda dos comidas a los alumnos mientras ellos aprenden en las sesiones de mañana y tarde del colegio, fueron los argumentos de los denunciantes wayuu para solicitar la intervención de Robinson.

Las conversaciones se llevaban a cabo en wayunanki, su lengua nativa. Observé lo que sucedía y tuve acceso al contenido de las conversaciones sólo cuando Robinson, Carmen o Betty me brindaban un resumen de sus decisiones. Cuando llegó un mágico momento de silencio, Carmen González, pidió expresamente ser grabada en vídeo. Cuando se la enfocó, ella proclamó en voz alta ante la cámara, así como ante el libro que daba por sentado que yo escribiría, que un indio será el próximo presidente de Venezuela. Las palabras de esta escena me persiguieron desde ese momento hasta el día de hoy. Comencé a intentar comprender su significado. ¿Qué quiso decir Carmen al afirmar que un indio sería el próximo presidente venezolano? Sus palabras me hicieron cambiar la pregunta de investigación. El objetivo inicial de mi estudio era registrar la historia del movimiento de mujeres wayuu. Estaba interesada en proporcionar evidencia de la importancia de la política sexual dentro de contextos de descolonización de comunidades y de construcción nacional, y en evaluar las contribuciones y limitaciones de la propuesta de Sandoval de políticas identitarias de movimientos sociales mestizos y híbridos para entrar y salir simultáneamente de la modernidad en contextos globales. Después de escuchar las palabras de Carmen, mi trabajo requirió un giro de 180 grados. Si quería narrar la historia de la Red de Mujeres Wayuu

desde la perspectiva de Carmen González, del clan Uriana, necesitaba entender a qué se refería Carmen al decirle a la cámara que el próximo presidente venezolano sería un hombre indio. Lo que sí me quedó claro es lo difíciles que son las relaciones entre el género y la etnicidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta López, María del Rosario (2019). “Gramáticas de la escucha. Aproximaciones filosóficas a la construcción de memoria histórica” en *Ideas y valores*, Vol. LXVIII, Suplemento No. 5, Bogotá, Colombia: pp. 59-79.
- Alexander, Jacqui (2005). *Pedagogies of Crossing: Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred*, USA: Duke University Press.
- Alexander, Jacqui y Chandra Talpade Mohanty (1996). *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*, New York: Routledge.
- Anderson, Benedict (1997). *Las comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.
- Angeleri, Sandra (2000). *Violencia política y búsqueda de paz en Colombia*, Caracas: Centauro.
- Barrios de Chungara, Domitila y Viezzer Moema (1977). ‘*Si me permiten hablar, testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, España: Siglo XXI.
- Behar, Ruth (1993). *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza’s Story*, Boston: Beacon Press.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2004) (1988). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, España, Valencia: Planeta.
- Feyerabend, Paul (1986) (1975). *Tratado contra el método*, España: Editorial Tecnos.
- Franco, Jean (1992). “Si me permiten hablar’: La lucha por el poder interpretativo” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 18, No, 36,
- La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa, pp. 111-118.
- Freire, Paulo (2000) (1967). *La pedagogía del oprimido*, España: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (2023) (1930). *El malestar de la cultura*, España: Editorial Alma.
- Gamio, Manuel (1916). *Forjando patria*, México: Porrúa.

García Canclini, Ernesto (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós.

Gayle, Rubin (1975). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" *Nueva Antropología*, (1): 95-145.

Geertz, Clifford (1975). *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.

Watson, Graeme; Hibberd, Roger; Turner, Will; y Hidding, Gert Jan (1999). "Cost Reduction in Downhole Completion Equipment Supply: A Case History" presentado en la Conferencia de Ingeniería Petrolera de América Latina y el Caribe de 1999 de la Society of Petroleum Engineers, celebrada en Caracas, Venezuela, del 21 al 23 de abril de 1999.

Lagarde Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM.

Sandoval, Chela (2008). *La metodología de la oprimida* (Santa Cruz: Bolivia: Ediciones Biblioteca Popular Boliviana.

Malinowski, Bronisław (1970). *Diario de campo*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Malinowski, Bronisław (2017) (1922). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Marcus, George E (1998). *Ethnography through Thick and Thin* (New Jersey: Princeton University Press)

Richard, Nelly (2000). "The Reconfigurations of Postdictatorship Critical Thought" en *Critical Thought, Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*, 9:3, 273-282,

Entrevistas realizadas por Sandra Angeleri

Edixa Montiel 2002 (Venezuela: Maracaibo)

Carmen González 2002 (Venezuela: Maracaibo)





Quantitative Appeals and Development Metric Power

An Evaluation of The United Nations' Multidimensional Vulnerability Index

Scott Timcke*

Introduction

In late 2021 the World Bank (2021) discontinued its annual Doing Business Report (DBR). First issued in 2004 the report matured to use 11 sets of indicators for 190 national economies to judge the 'ease of doing business.'¹ The assumption in the DBR was that appropriate regulation would promote economic growth.² However after careful study of the Employing Workers indicator the International Labour Office found that "the scoring system suggests that reducing protection to a minimum and maximizing flexibility is always the best option" (2007, 2). Peter Bakvis, the Director

* (PhD, Simon Fraser. Research Associate, Centre for Social Change, University of ohanesburg. Affiliate, Center for Information, Technology, and Public Life, University of North Carolina at Chapel Hill. Member of the CLACSO Working Group Crisis, responses and alternatives in Greater Caribe. stimcke@gmail.com

- 1 A sample of indicators were 1) starting a business, 2) employing workers, and 3) paying taxes.
- 2 For the academic roots of the Doing Business Report see the work of Simeon Djankov and colleagues, whom hold that "countries with heavier regulation of entry have higher corruption and larger unofficial economies, but not better quality of public or private goods" (Djankov et al 2002, 1).

of the International Confederation of Free Trade Unions (ICFTU) at the time, relays how in meetings the DBR authors insisted that their rankings were ideologically neutral insofar they did not prefer a level of labour regulation; those suggesting otherwise were simply “misinterpreting the data” (Bakvis 2006, 1). As multinational corporations used the DBR to guide investment decisions the stakes were very real. So the ICFTU provided evidence from 7 countries where the World Bank country level reports used the DBR as evidence to justify proposals for labor deregulation. Evidently the World Bank frequently misinterpreted its own data.

The crescendo of critique prompted the World Bank Independent Evaluation Group (2008) to recommend greater transparency and methodological refinement in 2008. But iteration did not placate critics. In 2013 an independent review commissioned by the World Bank identified inherent theoretical and methodological deficiencies (Independent Doing Business Report Review Panel 2013). This did not remove the endorsement of neoliberal preferences either. The Chilean state argued that the index fell when Michelle Bachelet’s socialist government was in power, rose when conservative Sebastián Piñera took office, then fell again when Bachelet succeeded Piñera in government in 2014 (Reuters 2018). In press statements the World Bank’s Chief Economist, Paul Romer admitted that ‘integrity’ of the DBR was compromised while researchers at the Center for Global Development empirically demonstrated the validity of Chile’s claims, also finding the same pattern for India with respect to their local politics (Sandefur 2018). Citing how the DBR rankings codified “a set of ideological and technical preferences whose relationship with economic development is at best uncertain,” Gerard McCormack concluded that the DBR was “not fit for purpose and should be replaced” (2018, 649). Later an internal World Bank comprehensive audit found further ‘data irregularities’ between 2016 and 2020 that boosted the relative rankings of Azerbaijan, China, Saudi Arabia and the United Arab Emirates (2020a, 4, 9-10). Another concurrent report found that “Doing Business team members reported undue pressure, both directly and indirectly, by management to manipulate data.” Within a year the DBR was discontinued.

This is an example of how international development organizations must become prime sites for epistemological debates about data, accountability, and metrics.

Even while there is much enthusiasm to use ‘big data’ for international development and social protection initiatives (Kirkpatrick 2013; Letouzé 2014), these data-driven practices have seen calls for more accountability and transparency without compromising privacy, security, or human rights (Hilbert 2016; Mayernik 2017; Blacklaws 2018; Alston, 2019). These calls have come from a variety of sources, including governments, funding agencies, professional academic associations and apply to the full range of data collection, use, and storage practices (Struijs, Braaksma and Daas 2014). Although a broad coalition there are several groups. One group appeals to economical practice, i.e. open data allows others to add value. Another group appeals to the democratic ethos, i.e. the public has a right to access data paid for by taxes (Shelby 2000), while a third groups appeals to anti-discrimination principles, i.e. recognizing that data sorting harms marginalized groups (Barocas and Selbst 2016; Mann, Monique, and Matzner 2019). The European Union’s General Data Protection Regulation is a good example of legislation which had generally responded to these calls. Elsewhere multinational consulting firms promote data ethics boards (e.g. Sandler and Basl 2019). Less well known is how data is enrolled for metrics and indices and the effect this has on impact assessment in monitoring, reporting and evaluation exercises by international development agencies. This paper seeks to respond to this gap.

Drawing upon literature in critical data studies and the political sociology of development, this paper reviews the United Nations’ (UN) initial conceptualization of a Multidimensional Vulnerability Index (<https://www.un.org/ohrlls/mvi>). This index is a product from the United Nations Office of the High Representative for the Least Developed Countries, Landlocked Developing Countries and Small Island Developing States (UN-OHRLLS). The index is intended to complement other UN projects, like the Sustainable Development Goals and otherwise be useful for impact

assessments exercises for countries that are the most at risk of the effects from the climate emergency, even while they themselves have only been responsible for about 0.2% of global carbon emissions. The reason for selecting the Multidimensional Vulnerability Index as a research object is that it allows me to evaluate an institutional product that responds to calls by Small Island Developing States (SIDS) for a deeper understanding of their situation (see below). This selection also allows me to study the different assumptions, actors, responses, as well as limits of efforts to use data for development purposes. I used UN resolutions, public reports, and local and national press coverage as primary sources. I also accessed supporting policy documents through the UN-OHRLLS website for accounts and motivations for the index.

As it applies to matters of social theory, this paper tracks how metrics are constructed to aid decision-making for projects within international development agencies. This is a case study of what I call ‘quantitative appeals’ in development issues. As part of a procedural rhetoric (Bogost 2007), a quantitative appeal uses metrics, indices, equations and the like to attempt to be persuasive about a particular course of action. Notwithstanding the utility of ‘quantitative appeals’ in certain circumstances, I argue the push to develop the Multidimensional Vulnerability Index is unlikely to address the sources of vulnerability. Indeed, putting so much emphasis on the various components of the metric may misunderstand the sources that cause places to be vulnerable in the first place. While it is proper that data accountability efforts, especially in international development organizations, focus on methodological soundness, it is equally important to assess whether efforts to operationalize abstract notions like vulnerability can distract these important organizations from addressing more fundamental political-economic relations.

By demonstrating the unintended consequences of a well-meaning project my scholarly intervention aims to uncover problematic assumptions underlying the introduction of a new methodology for categorizing countries in the Caribbean and other islands nations. In doing so this case can

help provide another perspective to deepen the understanding of the institutional reasoning of international organizations. In terms of composition, after surveying the social scientific scholarship on metrics and quantifications, I present the background to the development of the Multidimensional Vulnerability Index. The final part of the paper attends to some consideration for how international organizations can assess whether their metrics are accountable. This requires being forthright about what these systems are supposed to achieve, and whose interests do they advance the most.

The Development of Metric Power

Poverty, inequality and under-development are multi-dimensional. On account of this international development organizations tend to adhere to a paradigm which prioritizes technically complex interventions. Yet while any one project may have had merit, early critics of development and aid viewed these interventions as exercises that sought to further subordinate the Global South to the Global North through ‘apparently apolitical’ administrative technologies (Ferguson, 1990; Escobar, 1995; Easterly 2006). As part of the apparatus of development, compliance and assessment of the impact of these projects was undertaken through issues monitoring, evaluation, reporting and verification exercises. To the extent there is a debate between the meaning and measurement of development, Andrew Sumner notes the usual way to study “‘economic’ or monetary measures of poverty still maintain a higher status in key development indicators and policy” (Sumner 2007, 4). In short, development is not deemed meaningful if it is not capable of being numerically represented.

For these reasons data, metrics, and indicators enjoy a privileged place in institutional reasoning. Yet this influence is less about the strength of research or character of scholarship. Rather it is testament to a receptive audience who are conditioned by high modernism as it is expressed in

the broader technical administration of social life. James Scott attributes the paramountcy of high modernism to a 'civil society' facilitating the 'administrative ordering of nature and society.' This ordering instituted 'the capacity for large-scale engineering,' both deemed desirable elements of a 'high-modernist view' of ideology (Scott 1998, 5). Adam Tooze's (2001) analysis of statistical reasoning in the postwar era aligns with Scott's theorization. Herein the rise of global standards for macroeconomic indicators, like national income or production consolidated a 'new empirical image of the economy' (Tooze, 2001, 4) and became to the forebearer of the adoption of advanced econometrics in the 1990s and 2000s in the areas of public policy and international development (Lawrence, 2010).

Keeping Scott's remarks about high modernism in mind, data reconfigures "relationships between states and citizens" with one main consequence being the rise of "new forms of power relations and politics at different and interconnected scales" (Ruppert, Isin and Bigo 2017, 1, 2). They add that "data does not happen through unstructured social practices but through structured and structuring fields in and through which various agents and their interests generate forms of expertise, interpretation, concepts, and methods that collectively function as fields of power and knowledge" (Ruppert, Isin and Bigo, 2017, 3). A decade before Geoffrey Bowker and Susan Leigh Star (2000) demonstrated how statistical classification has thoroughly social and political components while more recently David Beer's (2016) argues that the dominance of quantitative mode of thinking means metrics are empowered to "maintain, strengthen, or justify new types of inequality, to define value or worth, and to make the selections is central to affording visibility or invisibility" (Beer 2016, 163-164). Beer calls this 'metric power.'

Given the need for people to better comprehend uncertain systems, few will argue against how metrics are rightly used for simplification. Still, the construction of metrics involves choices, some difficult, about the selection, standardization, weighting, and aggregation of evidence to represent aspects of those systems. When used dogmatically the representational

power of metrics, the ‘quantitative appeal,’ is so compelling that they replace situated professional judgment with a logic that is not attuned to the location of the system. Another consequence is that when metrics focus on quantifiable goals other equally important goals are discounted. If the success of education is reduced to the number of graduates per year, there is less attention to the transformative role of education in the formation of the intellect, for instance. In short, metrics cater more to some kinds of goals and issues than others. These findings inform the critical data scholarship, which argues against viewing data, datasets, and metrics and as objects independent of the multitude of contexts, reasons and judgements that produce them.

Metrics are also informed by ‘social sorting’ that occurs as classifications are operationalized (Lyon 2003). For Sally Engle Merry quantification of social life is a ‘mode of governance’ arising from ‘the desire for accountability’ (2016, 3). Similarly, Bruno Latour and Steve Woolgar (1986) capture how particular figures are the outcome of a series of prior decisions and judgements. The apparent representation tends to hide the cognitive labor within a systematic enterprise (also see Desrosières 1998, 3). As they lend themselves to bureaucratic recognition, presumed objectiveness, and procedural neutrality, when it comes to constructing and deploying metrics for evidence-based public policy, these organizations cannot escape that they are always already entangled with issues of calculability and control, issues that play out against struggles for hegemonic and inequality. As David Graeber (2018) notes, people are ‘obliged to spend increasing proportions of their time pretending to quantify the unquantifiable.’

In certain geographies data collection processes are often compromised, meaning that datasets do not resemble social life (Jerven, 2013). Questions surrounding the quality of data renders subsequent technical analysis irrelevant, regardless of how well executed the calculations might have been. This is expressed in the well-known phrase “garbage in, garbage out.” Still there are other anthropological considerations. Arguably

high-quality, accurate data can produce biased metrics, metrics that encode ideological assumptions that further the interests of some groups and hinder the interests of others. This is because data is a social product. Being a social product, it can encode social inequalities and prejudice (Timcke 2021). As Davis, Williams, and Yang write, data come from people, people make up society, and society is unequal” (2021, 2). In aphoristic form, it is “society in, society out” (Airoldi, 2022, 43). While the view that data and metrics are so thoroughly encoded by existing patterns of power and advantage, and that data reproduces the associated meanings has merit, it is also incomplete. Data and metrics are not passive reflections of social relations, but a social form which is also constitutive of society. The implication is that data and metrics formed in unequal societies can also help constitute societies in which there are unequal conditions and outcomes.

There are circumstances in which data collection and metrics can reinforce ‘conditions of abjection’ (Monahan, 2017). To mitigate these kinds of harms, one suggestion has been thorough audits (Vecchione et al., 2021; Sloane, Moss, and Chowdhury 2022). While norms are still being consolidated for audits of data systems, the common principle is to examine connection between the conception, operation and social impact of these systems (Timcke 2021). As the emphasis is on post-hoc evaluation based upon the ‘traceability’ of data (Andrews and Croll 2022), one area that requires more attention is anticipatory evaluation by external agents, especially by those in the communities in which data and metrics will be applied. This can improve the credibility of claims that these systems do in fact serve the public interest. That said, reformism through auditing tends to accept the assumptions, parameters and goals of the organization, as if the purpose of the audit is to find metrics that can better advance that primary purpose of the agency. Put differently, there are limits to audits.

Similarly, responding to fair critiques about exclusion, discrimination and bias in partial datasets technologists have sought make corrective

interventions (see Powles and Nissenbaum 2018). One suggestion is that data workers be diversified. A more diverse workforce—in terms of race, gender, and geography—can intervene at critical moments to reduce systems of discrimination. While a diverse workforce is good in and of itself, reformers underestimate the extent to which discrimination is a pernicious by-product of a set of interlinking processes, not a discrete element that can be refined out with suitable local protocols. Joanne McNeil (2018) argues that this view stems from the desire for ‘simplicity’, this being the wish that bias is easy to understand and how it can be removed once identified. However, she suggests that narrow remedial action is prone to ‘obscure structural and systematic forces’ leaving the main problems unaddressed.

Indeed, advocates of metrics might reply by saying that the onus is on practitioners and policy makers to have a degree of statistical literacy to recognize the limitations of these indicators. This is somewhat fair, but also a misunderstanding of the main issue. As the opening vignette illustrated, it can take more than a decade for sound pragmatic criticisms to begin to alter international organizations behavior. The problem is the institutional weight behind the adoption of these products. This gives the metrics a sense of inertia beyond any one practitioner’s careful use and appropriate framing of these metrics. To put it slightly differently, the issue is greater is not at the level of the individual, the problem is at the level of the institution. It speaks to larger questions about the value afforded to numerical representation – institutions that have designed themselves to prioritize numerical representation – this is hardly the spirit of development.

As a final point, metrics can be incredibly useful to help coordinate collective efforts across multiple locations. The global progress towards the Millennium Development Goals and the Sustainable Development Goals are good examples of how metrics can guide projects for human flourishing. Rather the point is that metrics are not—and cannot be—a transparent representation of phenomena. Indeed, in many circumstances

the way metrics are constructed treat political disputes as technical disputes. If institutional reasoning used metrics for their main discussion, this could make it harder to have open discussions about what values and goods are to be pursued. Without that deeper discussion about basic conceptualization data and metric meant to address inequalities can also perpetuate them. What is up for debate and empirical study is the extent to which this perpetuation is inherent to metrics as such, or whether it is due to their uses and abuses.

Background to the Multidimensional Vulnerability Index

SIDS established the Alliance of Small Island States (AOSIS) in 1990 to advocate for addressing climate change. SIDS were first recognized as a distinct grouping at the 1992 UN Earth Summit in Rio de Janeiro and consolidated in the 1994 Barbados Program of Action and 2005 Mauritius Strategy. As a grouping SIDS maintained that orthodox development metrics, like Gross National Income (GNI) per capita were ill-suited to capture their fiscal realities. To elaborate, using GNI per capita, a good portion of SIDS would be classified as ‘upper middle-income countries,’ and hence ineligible for certain kinds of development assistance programs (see OECD nd). For decades government officials, diplomats, and civil society leaders from island countries argued that their unique circumstances—like remote geographies, narrow resource base, small populations prone to external migration, high costs of importing goods, irregular international traffic, and reliance on external markets—mean that the climate emergency will deliver heavy blows that will strain their societies and economies. Compounding these matters development assistance to SIDS “remains below the levels needed to advance the development goals and meet global objectives” and they have minuscule share of official development assistance (UN-OHRLLS 2022, 6), with the comparable provision of development assistance itself being very costly

(OECD 2018). These factors mean that SIDS cannot self-fund achieving the Sustainable Development Goals (Tiedemann et al 2021).

To briefly elaborate on the impact of the climate emergency to society, for some SIDS hurricanes are particularly destructive. For example, 2017's Hurricane Irma—the up until then the most powerful Hurricane ever recorded in the Atlantic—directly hit Barbuda when the wind speed was at peak intensity. Irma damaged or destroyed 95% of the structures on the island, including public utilities and infrastructure (Hunte 2017). Twelve days later Hurricane Maria hit the country. A joint needs assessment conducted by the UN, European Union, World Bank, Caribbean Development Bank, and Eastern Caribbean Central Bank concluded that the total damages were US\$136.1 million, with US\$ 222.2 million required for recovery (Government of Antigua and Barbuda 2017). The climate emergency also brings the rise of sea levels, which will lead to the salination of agricultural land and fresh water sources becoming compromised. In addition to consequences for food security, these developments will mean SIDS are become ever more reliant on supply chains currently organized for lean production, 'just in time delivery.' When other markets also bid for food stock, this leaves SIDS in weak position, especially when they have low foreign currency reserves. The general point is that the impact of the climate emergency will—and is—shaping all aspects of life in island nations which are already institutionally, economically and geographically vulnerable to systematic shocks. Most existing metrics for anticipatory financing and development assistance do not take this situation into account, hence why measures like GNI per capita fail to appreciate the ability of the governments of SIDS to prepare for the coming—and present—catastrophe.

Following Rio SIDS advocated for a more comprehensive measurement of their circumstances. Extensive diplomatic work resulted in UN General Assembly Resolution 49/122, issued in 1995. The resolution stated that “because the development options of small island developing States are limited, there are special challenges to devising and implementing

sustainable development plans.” The resolution further invited the UN Development Programme to

Initiate the implementation of the technical assistance programme for small island developing States by preparing a directory...and undertake further consultation with small island developing States and other interested parties to determine the most effective means of implementation of the technical assistance programme. (UN RES/49/122)

The multidimensional vulnerability index can be traced to this call for a technical assistance programme. There were repeated endorsements in the Mauritius Strategy (2005) and at the Third International Conference on SIDS (2014) (see ACS nd). Another articulation can be found in the 2015 Small Island Developing States Accelerated Modalities of Action (Samoa Pathway) wherein

to build resilience to the impacts of climate change and to improve their adaptive capacity through the design and implementation of climate change adaptation measures appropriate to their respective vulnerabilities and economic, environmental and social situations” ought “to improve the baseline monitoring of island systems and the downscaling of climate model projections to enable better projections of the future impacts on small islands (US RES/69/15).

These repeated calls are telling about the efforts to develop relevant measurements of vulnerability that adequately capture the situation of SIDS. At one point or another the Environmental Vulnerability Index, developed by the South Pacific Applied Geoscience Commission and the United Nations Environment Program, the Human Development Index developed by UNDP, the Global Climate Risk Index and others were developed, tested, refined or set aside (UN-OHRLLS nd). With brevity in mind, these metrics were deemed to be conceptually weak, with some simply repeating outdated functionalist paradigms about ‘pathologies’ (St. Bernard 2007, 7). Elsewhere, the Environmental Vulnerability Index did not include human habitation as part of the environment as it adhered to a

bifurcation between society and nature.³ Nor did the index capture how drivers of environmental damage stem from unequal exchange on the global scale, pressure to pursue export-led growth with resource extraction championed by multinational corporations. As a neat summary, Jon Barnett, Simon Lambert and Ian Fry concluded that

the EVI study also fails to grasp the significance of larger contexts that shape vulnerability. Environmental change in places exposes associated groups to risk, but the causes of environmental change, and the drivers of the susceptibility of groups to damage from that risk and their capacity to recover from it are determined by processes that are often regional and global in scope (2008, 109).

Despite these kinds of difficulties, SIDS reiterated their need for metrics to better help them access development finance. In light of the coronavirus pandemic, in 2020, Belize then Chair of the AOSIS, wrote to the UN Secretary-General to ask that work on the Multidimensional Vulnerability Index be expedited. Following a UN General Assembly Resolution requested specific recommendations (UN RES/75/215) work began on the index.

The Political Economy of The Multidimensional Vulnerability Index

Over the course of the last few years several organizations like the Caribbean Development Bank (Ram et al 2019), the UN's Sustainable Development Solutions Network (Sachs et al 2021), and the United Nations Development Programme (Assa and Meddeb 2021) generated working papers about the Multidimensional Vulnerability Index. These papers attended to questions about the design and composition of the index, refining definitions, and working towards consensus on measurements

³ Vulnerability is a product of political-economic relations. With reference to the policies that left New Orleans unable to absorb the impact of Hurricane Katrina, Neil Smith (2006) has written, 'there's no such thing as a natural disaster.'

and data sources. In line with UN/RES/76/203 in 2021 UN Department of Economic and Social Affairs and UN-OHRLLS issued Terms of Reference for a 12-member High Level Panel to develop a Multidimensional Vulnerability Index.⁴ In August 2022, the High Level Panel (UN 2022) issued an interim report. Comments were provided, including from United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean in August 2022 (ECLAC 2022). A final report is scheduled to be released in December 2022.

As the interim report stands, the Multidimensional Vulnerability Index has a clear methodology, and the concepts are exact. In this respect, attempts to sidestep some of the technical aspects in the design of indices (exogenous vs endogenous effects) by focusing on ‘structural vulnerabilities’ and ‘resilience’ which are historically verifiable. Efforts have been made to ensure that these indicators are orthogonal to each other (Assa and Meddeb 2021). If it pans out like this then this helps decomposition takes steps to create unique country profiles, which could encourage policy makers to look more closely at the specific situation of any one country. At the same time, the Multidimensional Vulnerability Index does not yet address transnational crime syndicates, which greatly shape the domestic politics of SIDS as well as state capacity. Similarly, technological issues are excluded from the index, the building of robust digital infrastructure, the presence of local firms to build these networks (ECLAC 2022).

There is general recognition that the purpose of the Multidimensional Vulnerability Index is to try to leverage “concessional financing, better national planning, debt servicing, access to financing instruments, and insurance and compensation schemes” (Marinescu 2021). This push must be seen against efforts by OECD (2015) countries to modernize official development assistance. In this respect, metrics like the Multidimensional

⁴ For Terms of Reference see https://sdgs.un.org/sites/default/files/2022-07/MVI_Panel_TOR_%202021.pdf

Vulnerability Index should be seen for what they are. These metrics are less about scientific precision per se. Rather they are efforts to move institutions and organs of the states that have calcified. As Ian Mitchell and Nancy Birdsall (2022) write in their recent essay, ‘The Unkept Promises of Western Aid,’ *“western donor countries are not always honest about the assistance they provide. They find ways to exaggerate their real commitments through creative and dubious accounting practices meant to expand the definition of development-aid spending.”* Part of this *“Since 1960, Western donors under the aegis of the Development Assistance Committee of the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) have agreed to a common definition of what counts as development aid...In the interest of openness and learning from one another, these donors publish aid data to common standards and sponsor ongoing peer reviews of each other’s contributions. The committee works to support “the economic development and welfare of developing countries” and bases its rules on political consensus.”*

Building from the last point, The Commonwealth Foundation puts this succinctly. Implementing the Samoa Pathway

requires joined up institutional arrangements and mechanisms at a local, national and regional level to effectively deliver. In the case of the Caribbean, experience shows that sectoral linkages between departments is frequently inadequate. Policies and plans are often managed by several government departments which do not work sufficiently together or do not fully integrate their programmes. (Commonwealth Foundation 2015)

So there is certainly a politics about two groups which both want different things from the Multidimensional Vulnerability Index. SIDS know they are vulnerable, they do not need it to be quantified, they want favorable lending terms. But with so many objectives incorporated in these this index each interest can privilege a different variable, perhaps even working at cross-purposes. Much like how the use of GNI per capita was not a rational criterion, so this is political. It is inseparable from politics. One

cannot solve a political issue with an index, no matter how well composed the index happens to be.

The final point then is that the Multidimensional Vulnerability Index is not representative of a theory of development, about causality, consequence and the reality of social life. Theory explains what happens, not statistical correlation. As a global sociology, there is the question of who should pay for the climate emergency. Much like how an index of the horrors of enslavement is not needed in order to make an argument about reparations, an index is not required to understand how the underdevelopment of the Global South and SIDS is not the fault of the people living in SIDS, many of whom are descended from populations taken to colonials for the purpose of building the plantation system. For this reason, it might be fitting to end this section with the view of Wavel Ramkalawan, the President of Seychelles. Speaking at the 76th United Nations General Assembly in 2021, Ramkalawan said that

Our vulnerabilities are well known and they need not be expounded on here. What needs to be stressed, however, is that a 'one-size-fits-all' approach to debt relief and concessionary financial flows is certainly not the most appropriate for us. An approach and a strategy which take into account our vulnerabilities and characteristics would bolster our own efforts to weather the present crisis and to strengthen our capabilities to recover and rebound from the economic fallout. (Ramkalawan quoted by Bonnelame, 2021)

Beyond Accountability and Quantitative Appeals

Sensing that distributed computer networks take the blame for human policymaking (Nissenbaum 1996), data accountability has emerged as one response to the kinds of issues raised in the preceding sections. As part of the broader effort to understand the inside working and effects of socio-technical systems, in its best form data accountability projects seek to examine how situated partial judgements about data systems relate to the imperatives of a particular political economy (Diakopoulos 2015,

Fink 2018). There have been several topical concerns for data accountability and governance. These range from simple efforts to improve existing data collection systems, to advocacy for informing people about the use of data, to issues around the impact of data collection (Bovens 2010). Additionally, there are different attitudes to each of these concerns, spanning and mundane administration approaches (Ada Lovelace Institute, AI Now Institute and Open Government Partnership, 2021) to inclinations that focus on redress (Koene et al. 2019), re-imagination (Benjamin 2019) and reparations (Davis, Williams and Yang 2021).

I suggest their method for quantifying vulnerability misses the main point about power. There are several questions to ask here. First, do these metrics accomplish that their designer promise? Second, what assumptions are built into the design of metrics? Third, what are the limits of metrics for public life? Fourth, how do these metrics shift the priorities of development work and funding decisions inside international development agencies? As the controversies around the World Bank's DBR demonstrate, transparency around metrics as a type of data accountability is not straightforward. Without considering the role of bureaucratic institutions in accountability, accountability exercises are unlikely to identify the inherent practices and web of relationships in which these organizations reside that make them prone to metric malpractices. What I propose for UN researchers and practitioners to complement periodic reviews of metrics they use with a framework that focuses on political-economic relationships. By this, I mean a review protocol that works under the assumption that metrics and indicators are liable to reflect the political and economic interests of powerful social groups. From this position one can examine how metrics are first justified, tested, and used to support other larger projects.

Transparency and internals alone are not sufficient for conceptualizing the impact and consequences of these metrics and other similar development tools. What steps are to be taken at the level of basic theory and conceptualization of social forces. As the case of the World Bank's DBR,

metrics constrain bureaucratic discretion by other units in an international organization through producing a set of ‘evidence’ ready-on-hand. When drawn upon, this evidence informs the subsequent findings and recommendations of other projects. Without accountability, these evidentiary lapses are prone to have big consequences. These agencies have good documentation which formalizes expertise and justify metrics. But these agencies do not directly and plainly speak to unequal power relationships. The attention to the role of metrics in guiding decision-making in the international organizations must also be informed by research that looks at automated decision systems shifting policymaking at micro, meso, and macro levels (Veale and Brass, 2019). Proactive public documentation for how these metrics are produced, how they intend to be used in decision-making. This can be used to detect conflict of interests or undue privilege of one kind of outcome as part of the general effort to channel democratic will and the political pressure that flows from it.

Conclusion

Organizations like the United Nations and the World Bank wield enormous symbolic and economic power in the international system. Aware of this power these organizations do engage in due diligence exercise to create useful technical tools. At the same time explicitly tying the adoption of metrics to potential access to climate finance by SIDS may miss the point. As vulnerability is location specific—concurrently spatial and social—large comparative evaluations using mis-matched metrics is a poor method to decide upon disbursing funds for environmental management.

Ultimately these efforts to build tools are unlikely to address the core problem. The United Nations, rather than looking to quantify vulnerability, would be better served by taking a more active role in redistributing wealth by explicitly using their institutions and centers to foreground the asymmetries and antagonism of power within the global system. The

scale and urgency of the problems caused by capital accumulation (and its demonstrated commitment to emissions) is so serve that the era for data collection has effectively passed. I wish this were not the case, but there is no value in pretense anymore. If the IPCC can speak unequivocally plainly about capitalism, then so can the United Nations and its various agencies. Returning to metrics, while transparency and impact assessments are useful to adjustment and refinements, these are limited solutions if these corrections do not reflect upon the historical-material reasons for why international organizations seek to use metrics in the first space. With this scope of review practitioners and stakeholders must ask themselves whether these metrics do indeed align with the problem at hand.

BIBLIOGRAPHY

- Ada Lovelace Institute, AI Now Institute and Open Government Partnership (2021) *Algorithmic accountability for the public sector*. Available at: <https://www.opengovpartnership.org/wp-content/uploads/2021/08/algorithmic-accountability-public-sector.pdf>.
- Airoidi, Massimo. (2022). *Machine Habitus: Toward a Sociology of Algorithms*. Polity Press.
- Alston, Philip. (2019) *Digital technology, social protection and human rights*. UN – OHCHR. <https://www.ohchr.org/en/calls-for-input/2019/digital-technology-social-protection-and-human-rights-report>.
- Andrews, Pia. and Croll, Alistair. (2022) *How might we grow trust and confidence in the public sector in the digital age, FWD50*, <https://fwd50.com/updates/how-might-we-grow-trust/>.
- Assa, Jacob and Meddeb, Riad (2021) *Towards a Multidimensional Vulnerability Index*, UNDP, Discussion Paper, February 2021, <https://sdgs.un.org/sites/default/files/2021-04/UNDP-Towards-a-Multidimensional-Vulnerability-Index.pdf>.
- Association of Caribbean States (nd) *The Challenge of Small Island Developing States: Barbados, Mauritius, Samoa and beyond*, <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/node/5226>. In text as ACS nd.
- Bakvis, Peter (2006) *How The World Bank & IMF Use The Doing Business Report To*

- Promote Labour Market Deregulation In Developing Countries*. <https://library.fes.de/pdf-files/gurn/00171.pdf>.
- Barnett, Jon., Lambert, Simon, and Fry, Ian (2008) The Hazards of Indicators: Insights from the Environmental Vulnerability Index, *Annals of the Association of American Geographers*, 98(1): 102-119.
- Barocas, Solon, and Selbst, Andrew, D. (2016) Big Data's Disparate Impact. *California Law Review* 104(3): 671-732.
- Beer, David (2016). *Metric Power*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Benjamin, R. (2019) *Race After Technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code*. Polity Press.
- Blacklaws, Christina (2018) Algorithms: transparency and accountability, *Philosophical Transactions of the Royal Society A*, 376(2128), <https://doi.org/10.1098/rsta.2017.0351>.
- Bogost, Ian (2007) *Persuasive Games: The expressive power of videogames*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Bonnellame, Betymie (2021) *Seychelles' President tells UN General Assembly: Leave no one behind*, Seychelles News Agency, 24 September, 2021, <http://www.seychellesnewsagency.com/articles/15539/Seychelles>.
- Bovens, Mark. (2010) Two concepts of accountability: accountability as a virtue and as a mechanism. *West European Politics* 33(5): 946-967.
- Bowker, Geoff., and Star, Susan. L. (2000) *Sorting Things Out: Classification and Its Consequences*, Cambridge, MA: MIT Press
- Commonwealth Foundation (2015) The SAMOA Pathway: Recommendations from Commonwealth civil society, https://commonwealthfoundation.com/wp-content/uploads/2015/08/Commonwealth-Insights_SAMOA-Pathway.pdf.
- Davis, J. L., Williams, A., and Yang, M. W. (2021). Algorithmic reparation. *Big Data & Society*, 8(2), 1-12.
- Davis, Jenny L., Williams, Apryl, and Yang, Michael W. (2021) Algorithmic Reparation, *Big Data & Society* 8(2): 1-12
- Desrosières, Alain. (1998). *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning*. Harvard University Press.
- Diakopoulos, Nicholas. (2015) Algorithmic accountability. *Digital Journalism* 3(3): 398-415.
- Djankov, Simeon, La Porta, Rafael, Lopez-de-Silanes, Florencio and Shleifer, Andrei (2002) The Regulation of Entry, *The Quarterly Journal of Economics*, 117(1): 1-37.
- Easterly, William (2006) *The White Man's Burden: Why the West's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*, New York: Penguin Press.

ECLAC (2022) *High Level Panel on the Development of a Multidimensional Vulnerability Index – Interim Report, Report Review – Consolidated Comments from ECLAC*. https://sdgs.un.org/sites/default/files/2022-08/ECLAC_Comments_on_MVI_Interim_Report.pdf.

Escobar Arturo. (1995) *Encountering development: The making and unmaking of the third world*. Princeton University Press.

Ferguson James (1990) *The anti-politics machine: Development, depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Cambridge University Press.

Fink, Katherine (2018) Opening the government's black boxes: Freedom of information and algorithmic accountability. *Information, Communication & Society* 21(10): 1453–1471.

Government of Antigua and Barbuda (2017) *Hurricane Irma and Maria Recovery Needs Assessment for Antigua and Barbuda, Global Facility for Disaster Reduction and Recovery*, 18 December, https://www.gfdrr.org/sites/default/files/publication/Antigua%20and%20Barbuda%20executive%20summary_print_text%282%29.pdf.

Graeber, David. (2018) 'Are You In a BS Job? In Academe, You're Hardly Alone', *Chronicle of Higher Education*, 6 May, www.chronicle.com/article/Are-You-in-a-BS-Job-In/243318.

Hilbert, Martin. (2016), Big Data for Development: A Review of Promises and Challenges. *Development Policy Review*, 34: 135-174

Hunte, Camille (2017) *Irma's trail of death and destruction*, Daily Express, 6 September, https://trinidadexpress.com/news/local/irma-s-trail-of-death-and-destruction/article_f2422693-af0b-5ee5-8794-0c482d855932.html.

Independent Doing Business Report Review Panel (2013) *Independent panel review of the Doing Business report. June 2013*. World Bank, Washington DC. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/237121516384849082-0050022018/original/doingbusinessreview-panelreportJune2013.pdf>.

International Labour Office (2007) *The United Nations and reform: Developments in the multilateral system*, World Bank Doing Business report: The employing workers indicator, International Labour Office, Governing Body Geneva, November 2007, GB.300/4/1, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_085125.pdf.

Kirkpatrick, Robert (2013) *Use big data wisely and it can provide big insights*, SciDevNet, 6 December 2013, <https://www.scidev.net/global/opinions/use-big-data-wisely-and-it-can-provide-big-insights/>. Koene, A, Clifton, C, Hatada, Y, et al. (2019) *A Governance Framework for Algorithmic Accountability and Transparency*. Brussels: European Parliamentary Research Service, <https://>

- www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_STU(2019)624262.
- Letouzé, Emmanuel (2014) *Big data for development: Facts and figures*, SciDevNet, 7 April, <https://www.scidev.net/global/features/big-data-for-development-facts-and-figures/>
- Lyon, David. (Ed.). (2003). *Surveillance as social sorting: Privacy, risk, and digital discrimination*. Routledge.
- Mann, Monique, and Matzner, Tobias. (2019) Challenging Algorithmic Profiling: The limits of data protection and anti-discrimination in responding to emergent discrimination. *Big Data & Society*. 6(2): 1-11, doi:10.1177/2053951719895805
- Marinescu, Simona (2021) *Smallest footprint, biggest trouble: Inside the push to measure the vulnerability of Small Island Developing States*, UN Sustainable Development Group, 23 September 2021, <https://unsdg.un.org/latest/blog/smallest-footprint-biggest-trouble-inside-push-measure-vulnerability-small-island>.
- Mayernik, Matthew S. (2017) Open data: Accountability and transparency, *Big Data & Society*, (July–December 2017): 1–5.
- McCormack, Gerard (2018) Why ‘Doing Business’ with the World Bank May Be Bad for You, *European Business Organization Law Review* 19: 649–676.
- Mitchell, Ian and Birdsall, Nancy (2022) The Unkept Promises of Western Aid, *Foreign Affairs*, 14 September 2022, <https://www.foreignaffairs.com/world/unkept-promises-western-aid>.
- Monahan, Torin. (2017). Regulating belonging: Surveillance, inequality, and the cultural production of abjection. *Journal of Cultural Economy*, 10(2), 191–206.
- Nissenbaum, Helen (1996) Accountability in a computerized society. *Science and Engineering Ethics* 2: 25–42.
- OECD (2015) *Why modernise official development assistance? Third International Conference on Financing for Development*, Addis Ababa, July 2015, <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/Addis%20flyer%20-%20ODA.pdf>.
- OECD (2018) *Making Development Co-operation Work for Small Island Developing States*, 25 April, https://www.oecd-ilibrary.org/development/making-development-co-operation-work-for-small-island-developing-states_9789264287648-en.
- OECD (nd) *Small Island Developing States – SIDS*, <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-topics/small-island-developing-states.htm>.
- Powles, Julia and Helen Nissenbaum, H (2018) *The seductive diversion of ‘solving’ bias in artificial intelligence*. Medium. Available at: <https://>

onezero.medium.com/the-seductive-diversion-of-solving-bias-in-artificial-intelligence-890df5e5ef53.

Ram, J, Justin., Cotton, Jason, Frederick, Raquel, Elliott Wayne (2019) *Measuring Vulnerability: A Multidimensional Vulnerability Index for the Caribbean*, Caribbean Development Bank, CDB Working Paper No. 2019/01, May 2019, <https://www.caribank.org/sites/default/files/publication-resources/Measuring%20Vulnerability-A%20Multidimensional%20Vulnerability%20Index%20for%20the%20Caribbean.pdf>

Reuters (2018) *Chile slams World Bank for bias in competitiveness rankings*, Reuters, 13 January 2018, <https://www.reuters.com/article/us-chile-worldbank/chile-slams-world-bank-for-bias-in-competitiveness-rankings-idUSKBN1F20SN?il=0>.

Sachs, Jeffrey, Massa, Isabella, Marinescu, Simona and Lafortune, Guillaume (2021) *The Decade of Action and Small Island Developing States: Measuring and addressing SIDS' vulnerabilities to accelerate SDG progress*, UN Sustainable Development Solutions Network, https://irp.cdn-website.com/be6d1d56/files/uploaded/WP_MVI_Sachs%20Massa%20Marinescu%20Lafortune_FINAL_cVeeBVmKSKyYYS6OyiiH.pdf.

Sandefur, Justin (2018) *The World Bank's Misleading Defense of the Doing Business Index*, Center for Global Development, 14 February 2018, <https://www.cgdev.org/blog/world-banks-misleading-defense-doing-business-index>.

<https://www.cgdev.org/blog/world-banks-misleading-defense-doing-business-index>.

Sandler, Ronald, and Basl, John (2019) *Building Data and AI Ethics Committees*, Accenture, https://www.accenture.com/_acnmedia/PDF-107/Accenture-AI-And-Data-Ethics-Committee-Report-11.pdf#zoom=50.

Shelby, Richard. (2000) *Accountability and Transparency: Public Access to Federally Funded Research Data*, Harvard Journal on Legislation, 37(2): 369-390. <https://heinonline.org/HOL/P?h=hein.journals/hjl37&i=375>.

Sloane, Mona., Moss, Emanuel, and Chowdhury, Rumman (2022) A Silicon Valley love triangle: Hiring algorithms, pseudo-science, and the quest for auditability. *Patterns*, 3(2), 100425.

Smith, Neil (2006) There's No Such Thing as a Natural Disaster, Social Science Research Council, 11 June 2006, <https://items.ssrc.org/understanding-katrina/theres-no-such-thing-as-a-natural-disaster/>.

St. Bernard, Godfrey (2007) *Measuring Social Vulnerability In Caribbean States*, Paper presented at 8th SALISES Annual Conference, Trinidad and Tobago, <https://sta.uwi.edu/conferences/salises/documents/St%20Bernard%20%20G.pdf>.

Struijs Peter, Braaksma Barteld, Daas Piet JH (2014). Official statistics and Big Data, *Big Data & Society* 1(1): 1-6.

- Sumner, Andrew (2007) Meaning versus measurement: why do 'economic' indicators of poverty still predominate?, *Development in Practice*, 17:1, 4-13.
- Tiedemann, Johanna et al (2021) *Meeting the Sustainable Development Goals in Small Developing States with Climate Vulnerabilities: Cost and Financing*, *International Monetary Fund*, 5 March 2021, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/03/05/Meeting-the-Sustainable-Development-Goals-in-Small-Developing-States-with-Climate-50098>.
- Timcke, Scott (2021) *Algorithms and The End of Politics: The Shaping of Technology in 21st Century American Life*, Bristol University Press.
- UN General Assembly (1996) 49/122. *Global Conference on the Sustainable Development of Small Island Developing States*, 27 February 1995, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N95/769/39/PDF/N9576939.pdf?OpenElement>. In text as UN RES/49/122.
- UN General Assembly (2014) 69/15. *SIDS Accelerated Modalities of Action (SAMOA) Pathway*, 15 December 2014, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N14/628/45/PDF/N1462845.pdf?OpenElement>. In text as UN RES/69/15.
- United Nations (2022) *High Level Panel on the Development of a Multidimensional Vulnerability Index*, Interim Report, August 2022
- UN-OHRLLS (2022) *Financing For Development of Small Island Developing States – Advance Unedited Copy*, https://www.un.org/ohrrls/sites/www.un.org.ohrrls/files/financing_for_development_for_sids_report_advance_unedited.pdf.
- UN-OHRLLS (nd) *History of the MVI*, <https://www.un.org/ohrrls/mvi/history-of-mvi>.
- Veale, Michael and Irina Brass (2019) Administration by algorithm? Public management meets public sector machine learning. In: Yeung, Karen, Lodge, Martin (eds) *Algorithmic Regulation*. Oxford, UK: Oxford University Press, 121-149.
- Vecchione, Briana, Levy, Karen and Solon Barocas (2021) *Algorithmic Auditing and Social Justice: Lessons from the History of Audit Studies*, <https://dl.acm.org/doi/fullHtml/10.1145/3465416.3483294>.
- World Bank (2020a) *Management Review of Data Irregularities in the Doing Business Reports from 2016 to 2020*, <https://documents1.worldbank.org/curated/en/569901608154479291/pdf/Management-Review-of-Data-Irregularities-in-the-Doing-Business-Reports-from-2016-to-2020-Verification-Report.pdf>.
- World Bank (2020b) *Review of Data Irregularities in Doing Business*, 16 December 2020, <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/791761608145561083-0050022020/original/DBDataIrregularitiesReviewDec2020.pdf>.

World Bank (2021) *World Bank Group to Discontinue Doing Business Report, Statement*, 16 September 2021, <https://www.worldbank.org/en/news/statement/2021/09/16/world-bank-group-to-discontinue-doing-business-report>.

World Bank Independent Evaluation Group (2008) *Doing Business: an independent evaluation, taking the measure of the World Bank-IFC Doing Business indicators*. World Bank Publications, Washington, DC. <http://documents.worldbank.org/curated/en/102811468157765042/pdf/449950PUB0Box310evaluation01PUBLIC1.pdf>.



PENSAR EL CARIBE... DESDE HAITÍ

Caribes
Número 10 • Enero-junio 2024



Crisis en Haití

Notas y reflexiones para el debate

Jacqueline Laguardia Martínez*

¿Por qué la crisis actual?

Haití, la primera nación en América Latina y el Caribe en declarar su independencia el 1 de enero de 1804, está inmersa en una crisis de gobernabilidad que se ha intensificado desde el asesinato de Jovenel Moïse en julio de 2021. Sin embargo, los debates y coberturas noticiosas sobre el escenario actual suelen obviar las raíces de la situación presente que remontan, justamente, a los inicios de la existencia de la nación haitiana cuando el presidente Jean-Pierre Boyer firmó la Real Ordenanza de Carlos X el 17 de abril de 1825 mediante la cual el país caribeño saldría del aislamiento diplomático al obtener el reconocimiento francés. Este cambio de estatus tuvo un alto precio: Haití beneficiaría a Francia con una reducción arancelaria del 50% a las importaciones y una indemnización de 150 millones de francos, cifra que supera los USD 20 millones hoy. Esta cantidad equivalía a diez veces los ingresos anuales del gobierno haitiano, por lo que el país no tuvo otra opción que recurrir a un préstamo que fue pactado con instituciones bancarias francesas para iniciar su vida como Estado-nación entrampado en un ciclo vicioso de deudas,

* Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana. Senior Lecturer en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

dependencia, intervenciones, pobreza y subdesarrollo. Tal “resarcimiento” a la antigua metrópoli colonial se justificaba con el argumento de que se debía compensar a los plantadores franceses por las propiedades perdidas en tierras y esclavos. La alternativa a no aceptar el acuerdo era que Haití permaneciera aislado y además bloqueado por buques de guerra franceses. Al pequeño país le tomó 122 años pagar este préstamo.

En la historia de Haití la violencia política, los golpes de Estado y la ingobernabilidad sistemática son también fenómenos recurrentes. Como episodios que ejemplifican tal afirmación mencionamos que siete presidentes fueron destituidos o asesinados entre 1911 y 1915, hecho que justificó la intervención militar de los Estados Unidos entre 1915 y 1934. Durante el período, Estados Unidos retiró medio millón de dólares del Banco Nacional de Haití para su “custodia” en Nueva York. Entre 1957 a 1986 el país sufrió la dictadura de François Duvalier y de su hijo, Jean-Claude Duvalier quienes organizaron el cuerpo paramilitar de las milicias de los Tonton Macoutes quienes se les subordinaba directamente. En 2004, Jean-Bertrand Aristide había sido nuevamente electo para ejercer la presidencia y fue nuevamente derrocado por un golpe de Estado, tal y como antes le sucediera en 1991.

Como antecedente directo de la crisis actual que azota a la nación caribeña tenemos el ciclo de protestas populares que, desde julio de 2018 y con intensidad desigual, se sucedieron hasta la irrupción de la COVID-19 cuando se trastocó el funcionamiento social en el planeta y los gobiernos tuvieron amplias potestades para ejercer medidas de control social como parte de las estrategias para enfrentar la emergencia sanitaria. Las protestas comenzaron motivadas por la lucha contra medidas de austeridad dictadas por el gobierno como parte de un paquete económico de austeridad y se intensificaron ante denuncias de corrupción. Amplios sectores de la sociedad haitiana tomaron las calles y las redes sociales para exigir cambios profundos en la realidad económica, política y social. Tras la ratificación por el Consejo Electoral Provisional de la victoria de Jovenel Moïse en enero de 2017 fue aprobado en marzo el plan de gobierno para

hacer frente a la precaria situación económica agravada tras la crisis global de 2008-2009 y el terremoto de 2010 de 7,3 grados de magnitud con un saldo de alrededor de 220 mil fallecidos y más de 300 mil heridos.

El gobierno, obligado a hacer frente a un creciente déficit fiscal y altos niveles de endeudamiento, acordó un programa de ajuste con el FMI en febrero de 2018. Como parte de este programa y ante la interrupción del envío de petróleo bajo el esquema de Petrocaribe se anunció un aumento en el precio de los combustibles del 19% en un intento de disminuir los subsidios, lo que desató un ciclo de movilización que se intensificó ante las acusaciones a miembros de clase política haitiana de haber desviado alrededor de USD 3,800 millones destinados al pago de préstamos otorgados dentro del acuerdo Petrocaribe (Laguardia Martínez, 2020).

La respuesta gubernamental a las protestas, además de cambios en el gabinete y modificar las medidas anunciadas, fue promover maniobras represivas como tiroteos de origen desconocido que se produjeron en zonas comerciales y residenciales, y en barrios populares de la capital. Activistas de movimientos sociales denunciaron que tales acciones intentaban atemorizar y desmovilizar a la población y evitar que la ciudadanía mantuviese el control de las calles. Estos actos fueron acompañados por el sobrevuelo de drones de última tecnología y la infiltración permanente de paramilitares desde Estados Unidos. En febrero de 2019, se reportó que siete hombres, estadounidenses en su mayoría, fueron arrestados portando armamento y avanzados equipos de telecomunicaciones. Tras ser capturados fueron extraditados de manera expedita sin mediar prácticamente ninguna investigación. Estos ejemplos demuestran cómo la reciente escalada del poder paramilitar en Haití no puede ser explicada solamente por la ilegitimidad del gobierno que se constituyó tras el asesinato de Moïse y la situación de “vacío de poder” que se agudizó.

La ausencia de una policía y un ejército profesionales, entrenados, en número suficiente y, lo que es más importante, plenamente comprometidos con su deber institucional y su responsabilidad al servicio del pueblo

es otra debilidad histórica que afecta el funcionamiento del Estado haitiano. La existencia de cuerpos paramilitares ha alimentado directamente la multiplicación de las bandas en el país, y hoy encontramos que los líderes de las bandas son antiguos miembros de estos grupos y han recibido previamente entrenamiento militar y armas. Las bandas haitianas utilizan armas más sofisticadas que la policía.

Si reconocemos la implicación histórica y el papel de los grupos paramilitares y la seguridad privada en la vida política haitiana y cómo han desempeñado un papel fundamental en la represión de la oposición, aterrizando a periodistas y profesionales de la justicia y atacando a líderes populares, al tiempo que practicaban extorsiones, secuestros y participaban en el tráfico de drogas, no sorprende la amplia presencia y poder de las bandas que hoy aterrorizan a los haitianos. Camille Chalmers (2024) reconocido economista y activista haitiano reporta que alrededor del 12% de la droga producida en Sudamérica que va a Estados Unidos pasa por La Española.

Chalmers también responsabiliza a las políticas neoliberales impuestas al país de la generación de la crisis actual. Desde finales del siglo pasado estas políticas contribuyeron al debilitamiento de la economía, particularmente en las zonas rurales, y provocaron el aumento del desempleo sobre todo entre la población más joven, condiciones que facilitaron el auge de las pandillas *“Tenemos cientos de miles de jóvenes sin trabajo y que viven en situaciones desesperadas. Y, por supuesto, se convierten en blancos fáciles para el reclutamiento de las pandillas”* (Chalmers, 2024).

Otro factor que incide en el crecimiento de las bandas es la conformación de una extrema derecha apoyada por Estados Unidos, que se ha consolidado en el poder en la última década a través del Partido de las Cabezas Afeitadas (PHTK) (Chalmers, 2024).

Migración como respuesta la crisis actual

Una opción a la que recurren los haitianos como solución inmediata a la crítica situación presente es emigrar. Las autoridades estadounidenses encontraron aproximadamente a 53.900 haitianos en la frontera entre Estados Unidos y México en el año fiscal 2022 y más de 76.100 durante el año fiscal 2023. Desde 2019 hasta 2021, los haitianos aportaron la mayor cantidad de migrantes que cruzaron el Tapón del Darién y se han mantenido entre las tres nacionalidades más representadas en ese paso en 2022 y 2023. La Guardia Costera de los Estados Unidos interceptó a casi 7.200 haitianos en el mar en el año fiscal 2022 y a 5.100 en los primeros 11 meses del año fiscal 2023, lo que significa un incremento dramático con respecto a años anteriores (Dain y Batalova, 2023).

Además del aumento significativo de haitianos que van a Estados Unidos, muchos se han trasladado a Brasil, Canadá, Chile y, por supuesto, a la vecina República Dominicana, así como a otros territorios en el Caribe, Europa y América Latina. Algunos han preferido establecerse en México al encontrar crecientes dificultades para cruzar más al norte. Datos de 2023 indican que cerca de 160 mil haitianos viven en Brasil (Brasil ofreció visas humanitarias a los migrantes haitianos después del terremoto) y 185 mil viven en Chile. Estas cifras superan la comunidad haitiana en Francia de alrededor de 62 mil personas.

Los emigrantes haitianos también han elegido destinos caribeños para establecerse. Alrededor de 80 mil haitianos viven en Bahamas. Sin embargo, en el Caribe el primer y principal destino de los haitianos es la República Dominicana, especialmente para las personas con menos recursos y posibilidades de solicitar visados y programas disponibles que les permitan optar por una forma legal y segura de emigrar.

Estas tendencias migratorias se han intensificado en la actualidad, pero no son totalmente nuevas. Tras el primer golpe de Estado que derrocó al presidente Aristide, la región fue testigo de una ola migratoria masiva

desde Haití principalmente en barco. En 1992, más de 14.000 refugiados haitianos permanecieron en la Base Naval de Guantánamo hasta que la mayoría de ellos fueron deportados pues la Convención sobre los Refugiados no se aplicaba en alta mar y no pudieron acogerse a este estatus.

Tras el terremoto de 2010 muchos haitianos se marcharon del país. La administración Obama otorgó el Temporary Protected Status (TPS) a los haitianos que ya se encontraban en Estados Unidos, condición que la administración Trump intentó remover. Por su parte, la administración Biden amplió la designación del TPS y en marzo de 2023 se contabilizaban 116.500 haitianos bajo esta categoría. Aproximadamente 99.000 haitianos se encontraban como migrantes con estatus irregular en los Estados Unidos en 2021. Solamente 120 haitianos estaban inscritos en el programa DACA, lo que representa una pequeña proporción de los 578,700 beneficiarios de esta iniciativa (Dain y Batalova, 2023).

El Programa de Parole Humanitario implementado por la administración Biden para haitianos, venezolanos, cubanos y nicaragüenses lanzado en el otoño de 2022, ha beneficiado a más de 357.000 personas que fueron aprobadas para ingresar a los Estados Unidos. Hasta marzo de 2024, los haitianos constituían el grupo más numeroso entre los aprobados con 138.000 beneficiados, seguidos por 86.000 venezolanos, 74.000 cubanos y 58.000 nicaragüenses (Lozano, 2024).

Las altas tasas de migración comprometen la capacidad de Haití de contar con mano de obra calificada y profesional capaz de liderar los esfuerzos de reconstrucción, costo que sobrepasa los beneficios asociados a las remesas que representaron casi el 20% del PIB en 2022 según el Banco Mundial. Entre los migrantes recientes hay incluso policías formados, un recurso humano vital para Haití. Otro ejemplo del impacto negativo asociado a la reciente migración de profesionales es el cierre de la Facultad de Psicología de la Université d'État d'Haïti porque los profesores que quedaban se fueron bajo el Programa de Parole Humanitario.

A medida que se agrava la crisis de Haití, hemos sido testigos de un aumento de las medidas para detener la migración haitiana donde sobrepasan las deportaciones. En 2023, las autoridades dominicanas deportaron a más de 174 mil haitianos (Prensa Latina, 2024). Las tensiones han aumentado con la construcción de la cerca perimetral en la frontera a partir de febrero de 2022 y con el reciente cierre de la frontera y suspensión de visas a haitianos como respuesta de República Dominicana al desvío del curso de un río común en septiembre de 2023. Las implicaciones del cierre de la frontera son negativas no sólo para los haitianos, sino también para la República Dominicana, en particular para las comunidades de la frontera que durante siglos han desarrollado el comercio. Las pérdidas estimadas superan el 50% en el comercio formal y de más del 60% del informal en el mercado de Dajabón (Rosario Santana, 2024).

La encrucijada de la intervención

De acuerdo al investigador Lautaro Rivara (2024), Haití ha pasado por 12 intervenciones internacionales desde 1992. De ellas, las más recientes y conocidas son la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) entre 2014 y 2017 donde, a pesar de lograrse cierta estabilidad no se logró la “pacificación” y su paso quedó marcado por los casos de abuso sexual a mujeres y niñas, la perpetración de masacres como la de Cité Soleil de 2007, y la introducción de una epidemia de cólera a través del contingente nepalí de Cascos Azules. A esta siguió la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), entre 2017 y 2019, y la implantación de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) del Consejo de Seguridad cuya actuación se preveía inicialmente hasta julio de 2024 y que fue renovada por un año, hasta julio de 2025 (SWI, 2024). La renovación de su mandato no se relaciona con la misión de seguridad internacional encabezada por Kenia a través de la cual han arribado a Haití 400 agentes kenyanos del total de 1.000 comprometidos. Todavía falta por concretarse la promesa de naciones como Chad, Benín, Bangladés, Jamaica, Bahamas y Barbados

hasta completar los 2.500 efectivos. Estados Unidos no enviará efectivos si bien contribuyó con más de USD 300 millones en fondos y hasta USD 60 millones en equipos (AFP, 2024).

Estados Unidos, junto al resto de los miembros del Core Group creado por la resolución S/RES/1542 (2004) del Consejo de Seguridad de la ONU presidido por el Representante Especial de la ONU para Haití que incluye además de Estados Unidos a representantes de Brasil, Canadá, Francia, Alemania, España, la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos, está muy interesado en una solución a la crisis y ha apostado por la intervención tercerizada que les permita mantener el control del país sin comprometer su imagen ante el mundo, a la vez que socializan los costos políticos y operativos de misión.

A pesar de las expectativas puestas en la llegada de los efectivos kenyanos para apoyar a la policía haitiana en el enfrentamiento a las bandas que controlan la mayor parte de Puerto Príncipe, los avances no se han materializado y el país continúa sumido en una situación de ingobernabilidad. Los anuncios hechos por el Director General de la Policía Nacional Haitiana Rameau Normil quien prometió recuperar los territorios ocupados por las pandillas de conjunto con el Comandante en Jefe de la Fuerza Multinacional de Asistencia a la Seguridad, el keniano General Godfrey Otunga no han prosperado con la rapidez anunciada.

A principios de agosto de 2024, el Primer Ministro de Haití Garry Conille mostró su preocupación sobre el respaldo de la comunidad internacional a la misión internacional- es ilustrativo cómo la palabra “intervención” se evita a toda costa ante la conocida aversión del pueblo haitiano ante este tipo de operaciones que no han contribuido a mejorar su situación ni a impulsar el desarrollo integral del país. Según Conille la asistencia llega lentamente y la gente se impacienta, a lo que añadió que si el país no recibe pronto la ayuda que necesita será difícil cumplir el mandato dado a él como Primer Ministro y al Consejo Presidencial de Transición

de realizar elecciones e instalar un presidente electo antes de febrero de 2026 (Gómez, 2024).

Haití y la recuperación de la soberanía

Ante el complicado panorama que atraviesa Haití, las alternativas para la búsqueda de una solución que beneficie al pueblo haitiano parecen difíciles de formular y, más aún, de materializar. Como condición de partida se impone la restauración de la seguridad pública y el restablecimiento de la institucionalidad de maneras consolidadas y sostenibles. Tal propósito parece imposible de no contarse con la participación de las organizaciones sociales, líderes populares y la participación efectiva de la ciudadanía.

La celebración de elecciones competitivas y transparentes con la inscripción de candidatos no salpicados con escándalos de corrupción que permitan la constitución de un gobierno legítimo sería el inicio de un largo y arduo camino de reconstrucción nacional en la que el acompañamiento de las fuerzas progresistas es fundamental para garantizar el respeto de la soberanía nacional, del derecho del pueblo haitiano a la libre determinación de sus destinos y la restauración del Estado de derecho como condiciones indispensables para la recuperación económica y el bienestar social. Otra acción de vital importancia y solicitada en repetidas ocasiones por la sociedad civil haitiana es detener la entrada de armas en Haití, un país que no produce armas como tampoco lo hace su vecino inmediato, la República Dominicana.

Justamente, la República Dominicana y sus sectores más progresistas son actores claves en el apoyo que necesita el pueblo y Estado haitianos, quienes podrían ser positivamente acompañados por el conjunto de la comunidad caribeña reunida en CARICOM más Cuba y los vecinos latinoamericanos. En marzo de 2024, la Presidenta de Honduras Xiomara Castro, país que ostenta la Presidencia Pro Tempore de la CELAC, llamó a

actuar de inmediato y señaló que *“La crisis actual demanda una solución liderada por Haití que abarque un amplio diálogo entre la sociedad civil y los actores políticos”* (Europa Press Internacional, 2024).

La reconstrucción de las instituciones haitianas sobre bases sólidas tiene que incluir como actor clave a la sociedad civil que necesita las herramientas y el empoderamiento necesarios para pedir cuentas al gobierno y a las instituciones, y controlar a las autoridades para poner coto al fenómeno de corrupción endémica de las élites haitianas.

Las tareas de reconstrucción no pueden desconocer las múltiples ramificaciones de la crisis y los problemas de larga data que han confluído en esta situación de violencia, inestabilidad y empobrecimiento sin precedentes. Además de devolver la seguridad a las calles y conformar un gobierno fruto de la voluntad popular, las acciones para estabilizar la economía, proveer servicios básicos, reactivar la agricultura y garantizar el acceso a los servicios básicos son tan esenciales y urgentes como restaurar la paz y la gobernabilidad.

A pesar de que las bandas aterrorizan a la mayor parte de la capital y han obligado a unas 300.000 personas a marcharse al campo, el pueblo haitiano está resistiendo. Desde abril de 2023, la gente ha unido fuerzas con policías honestos y ha organizado grupos de autodefensa que han conseguido mantener algunos barrios de Puerto Príncipe fuera del control de las pandillas.

Haití no es un país pobre, es un país empobrecido tras siglos de explotación colonial y neocolonial con la complicidad de élites nacionales aliadas a intereses foráneos. El país cuenta con reservas minerales y sobresale por su naturaleza y cultura, lo que lo haría un destino turístico de gran atractivo. Cuenta con una población trabajadora, resiliente e ingeniosa que siempre ha sido su mayor riqueza a pesar de haber sido diezmada por la violencia y la migración. El pueblo haitiano lo que necesita es una

oportunidad para desarrollar sus capacidades y darse el futuro de paz y prosperidad que merece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFP (2024). *Haití recibe otros 200 policías kenianos de la misión multinacional de seguridad*, 16 de julio. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20240716-kenia-env%C3%ADa-otros-200-polic%C3%ADas-a-la-misi%C3%B3n-de-seguridad-en-hait%C3%AD>
- Chalmers, Camille (2024). “La crisis es de “criminalidad política” para facilitar la intervención de Estados Unidos”, *Resumen Latinoamericano*, 3 de abril. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2024/04/03/haiti-entrevista-a-camille-chalmers-la-cri-sis-es-de-criminalidad-politica-para-facili-tar-la-intervencion-de-estados-unidos/>
- Dain, Beatrice y Jeanne Batalova (2023). *Haitian Immigrants in the United States*, Migration Policy Institute. 8 de noviembre. <https://www.migrationpolicy.org/article/haitian-immigrants-united-states-2022>
- Del Rosario Santana, Juan (2024). “Incidencia del conflicto por la construcción del canal sobre el río Masacre en el comercio entre la República Dominicana y Haití. Año 2023”, *Études caribéennes*, abril-agosto. <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/30849>
- Europa Press Internacional (2024). *La presidenta de Honduras llama a la CELAC a “actuar de forma inmediata” para buscar una solución a la crisis en Haití*, 17 de marzo. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-presidenta-honduras-llama-celac-actuar-forma-inmediata-buscar-solucion-cri-sis-haiti-20240317011706.html>
- Gómez, Melbin (2024). “Garry Conille llama con urgencia a completar misión de seguridad en Haití: “la gente se impacienta””, *Diario Libre*, 8 de agosto. <https://www.diariolibre.com/mundo/haiti/2024/08/08/cri-sis-en-haiti-primer-ministro-preocupado-por-lento-apoyo-a-mision/2813075>
- Laguardia Martínez, Jacqueline (2020). “A más de un año del inicio de la crisis política en Haití. Notas sobre la movilización popular”. *CariCen. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, UNAM, N. 18, Jaenero-febrero, pp. 5 - 20.
- Lozano, Juan A. (2024). *Program that allows 30,000 migrants from 4 countries into the US each month upheld by judge*, AP, 9 de marzo. <https://apnews.com/article/immigration-biden-haiti-cuba-nicaragua-venezuela-trial-fac9dc853231ba04ff0ea4e7442057ef>

Prensa Latina (2024). *Dominicana deportó más de 174 mil ciudadanos haitianos en 2023*, 12 de marzo. [https://www.prensa-latina.cu/2024/03/12/dominicana-deporto-mas-de-174-mil-ciudadanos-haitianos-en-2023/#:~:text=Santo%20Domingo%2C%2012%20mar%20\(Prensa,Migraci%C3%B3n%20datos%20a%20conocer%20hoy](https://www.prensa-latina.cu/2024/03/12/dominicana-deporto-mas-de-174-mil-ciudadanos-haitianos-en-2023/#:~:text=Santo%20Domingo%2C%2012%20mar%20(Prensa,Migraci%C3%B3n%20datos%20a%20conocer%20hoy)

Rivara, Lautaro (2024). “El último bucle de una larga crisis”, *Rebelión*, 10 de abril. <https://rebelion.org/el-ultimo-bucle-de-una-larga-crisis/>

SWI (2024). *El Consejo de Seguridad renueva por un año el mandato de la oficina de la ONU para Haití*, 12 de julio. <https://www.swissinfo.ch/spa/el-consejo-de-seguridad-renueva-por-un-a%C3%B1o-el-mandato-de-la-oficina-de-la-onu-para-hait%C3%AD/83576558>



DE NUESTRA CULTURA

Caribes
Número **10** · Enero-junio 2024



Resistencias territoriales y estéticas descoloniales en la poética de “Puerto Príncipe Mío”

Maydi Estrada Bayona*

Evocación al Caribe en tiempos de Tempestad: etnicidades, resistencias territoriales y poéticas epistémicas

En la 44 Asamblea Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Santa Marta, 2019, nos convocó a pensar al “Caribe en tiempos de tempestad: etnicidades, resistencias territoriales y poéticas epistémicas”. Ello invitó a realizar una lectura multidisciplinaria y comprometida con las redes de la vida y sus procesos, en esta parte del mundo. Necesitados de ser leídos, vividos y gestados desde el principio de diversidad, creatividad, justicia histórica, cultural, espiritual y epistémica. Asimismo, la articulación efectiva y armónica de todos estos elementos.

Una convocatoria como esta invocó los espíritus ancestrales de sus mares, vientos, montañas, floras, junglas, montes, faunas, a los misterios de los

* Filósofa y Antropóloga. Profesora Titular Principal de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Máster en Estudios del Caribe. Miembro de la CSA desde el 2014. Doctora en Ciencias del Pensamiento Filosófico en la Universidad de La Habana. Investigadora de la obra de Rigoberto López desde el 2008. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Cuerpos, territorios, resistencias.

días y las brillantes noches de sus territorios. De igual modo, las energías de figuras enigmáticas, de nuestras ancestras entre otras: Anacaona, Mawu, Erzulí, Oshún, Yemayá, Oyá, las nahules del agua, Mariana Grajales, Rosa Castellanos¹, Úrsula Lambert², Cecilia Valdés, Las hermanas Giral, Lidia Cabrera, Rita Marley, Ofelia de la Concepción Rodríguez Acosta García³, Lesbía Soravilla⁴, *Mahadai Das Mahadai*⁵, *Ana Mendieta*⁶, *Belkis Ayón Manso*⁷,

- 1 Rosa “La Bayamesa”. Capitana de Sanidad del Ejército Libertador de Cuba en el siglo XIX. Nacida en la antigua provincia de Oriente en 1834 y muere en 1907. Esclava liberada el 10 de octubre de 1868. Crea el hospital de Lomas de Najasa en Camagüey, el más grande de la isla en aquellos tiempos, junto a su esposo, José F. Varonas, exesclavo. No solo cubrió este frente, estuvo también en el campo de batalla como otro soldado.
- 2 Al Emigrante haitiana del siglo XIX que residió en la zona occidental de la isla de Cuba. Comerciante. Quien llegara a ser una de las gestoras del segundo cafetal más próspero en este periodo junto al alemán Cornelio Souchay. Símbolo de rebeldía, inteligencia, resiliencia. Símbolo de las esencias del diálogo intercultural en la identidad caribeña.
- 3 Escritora, periodista, activista feminista cubana. Nacida en Artemisa, 9 de febrero de 1902- La Habana, 1975). Fue en la década del 20 y 30 del siglo XX una de las más avezadas escritoras cubanas. Sus obras abordaban las causas feministas en la primera mitad del siglo XX en Cuba. Editora de la revista Bohemia. Fundadora del Club Femenino de Cuba y de la Unión Nacional de Mujeres. Una de las primeras exponentes del cuento caribeño en función de los derechos de las mujeres.
- 4 Escritora cubana perteneciente a la vanguardia de la década del 20 del siglo XX. Camagüeyana de origen. Feminista. Fundadora del Club Feminismo de Cuba y de la Unión Nacional de Mujeres. Es también una exponente del cuento caribeño como un instrumento de defensa de los derechos de la mujer caribeña.
- 5 Filósofa, profesora, actriz, poeta guyanesa de origen indio-guyanés. Sus narrativas exponían las problemáticas de la identidad étnica. Muere en el año 2003.
- 6 Artista plástica cubana de origen (La Habana, 15 de noviembre de 1948-New York, 8 de septiembre de 1985). Pintora, escultora y video artista. Entre sus estilos se destaca “earth-body art”. Las temáticas centrales de su obra narran el conflicto de su propia vida y la necesidad de encontrarse con todo aquello que le conforma en sus raíces identitaria, entender sus conflictos y mediaciones. La comprensión por el sincretismo religioso y las expresiones espirituales de las culturas afrocubanas tenidas como una herencia que le permitía encontrar su centro gravitacional de su existencia. El tema femenino, el poder de la sangre, la violencia, el arquetipo vida-muerte, los conflictos de las migraciones, son algunos de los temas que la artista aborda en sus obras. Destacando en estas el uso de elementos naturales como una marca, como una huella de los tiempos y de los espacios.
- 7 Cubana (La Habana, 1967-1999). Pintora y profesora de la Academia de Bellas Artes de Cuba. Sus grabados expresan la intimidad de la relación ser humano-naturaleza. Trabajó su universo

Maggie Norris⁸, Ana Cairo, Digna Castañeda. Asimismo, la impronta de lunas rojas⁹ como: Tituba¹⁰, Dorothea Wilson Tathum¹¹, Rosa Tavárez¹², Sergia Galván¹³ y otras brujas.

Unidos a estas valiosas mujeres se hizo presente en la atmósfera de esta asamblea el complemento de figuras ancestrales masculinas: Mackandal, Caliban, Sevastian¹⁴, Dutty Boukman¹⁵, Simón Bolívar, Toussaint-Louver-

simbólico a través de la interpretación de los signos de las religiones africanas. Entre sus obras encontramos Sikán Kien (1990).

- 8 Diseñadora de moda, nacida en New Orleans. Integra el Council of Fashion Designers of America. Sus diseños poseen un fuerte remanente del diálogo intercultural entre la cultura francesa, española y caribeña. Siendo la diversidad cultural el elemento que distingue a sus producciones artísticas y creativas.
- 9 Esta expresión tiene sentido en la relación astral de las mujeres con la luna donde en sabidurías ancestrales como las mayas esta luna es la luna nueva, que representa el espíritu de las mujeres vivas, pues se relaciona con el útero, el sangrado y los procesos mutantes de hormonización que marcan una relación directa y en equilibrio con el resto de los componentes de la naturaleza. Feminismo comunitario.
- 10 Personaje con el que se autoreferencia la escritora Maryse Condé (Guadalupe, 11 de febrero de 1937): Tituba, la bruja negra. Con este personaje la autora cuestiona el juicio de las brujas de Salem desde un estudio comparado con su realidad y otras interseccionalidades que enfrentan otra parte de las mujeres de su tiempo. Novela: Yo, Tituba, la bruja negra de Salem, (1986).
- 11 Nacida en Nicaragua, el 15 de octubre de 1948. Feminista nicaragüense. Fundadora del Grupo Cultural Negro. Activista defensora de los derechos de la mujer y los prejuicios sexistas y racistas.
- 12 Artista plástica dominicana (27 de abril de 1939) Docente de la Academia de Bellas Artes Dominicana. Entre sus obras de mayor impacto encontramos: Ecos del Grito Ecológico, Fundación Manuel del Cabral - Museo de Arte Moderno, Santo Domingo, RD. 1998, Exposición Itinerante del Grabado Ibero-Americano, Principales Museos del Brasil. 1995, Rosa Tavárez, Obras Recientes, Universidad Católica, Santiago de Chile. 1993 - Geometría Herida IV, Palacio Consistorial, Santiago de los Caballeros, RD. 1993 - Geometría Herida III, Galería Altos de Chavón, La Romana, RD. 1993 - Geometría Herida II, La Galería, Santo Domingo, RD.
- 13 Académica y activista política y prominente feminista dominicana. (República Dominicana, 1955). Miembro de Acción Femenina que organiza a mujeres amas de casa. Fundadora del Centro Mujer y salud. Miembro en México de CIDAL, de CLADEM.
- 14 Sebastián esclavo cubano del ingenio del Conde Casa Bayona. La Habana, Cuba, SXIX. Filme La Última Cena. Tomás Gutiérrez Alea, 1976.
- 15 Boukman Dutty, esclavo jamaicano, sacerdote vudú que presidió junto a Cécile Fatiman, el levantamiento de Bois Caïman, el inicio de la Revolución Haitiana, el 14 de agosto de 1791. Muere en noviembre de 1791, Haití.

ture, Alexandre Pétion, José Martí, Marcus Garvey, CLR James, Eric Williams, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Alejo Carpentier, Bob Marley, Maurice Bichop, Gary Best, Juan Boch, René Depestre, Antonio Benítez Rojo, Edouard Glissant, Stuart Hall, Gabriel García Márquez, Norman Girvan¹⁶, Fidel Castros Ruz, los abuelos raizales y uno de nuestros guardianes de la memoria, Rigoberto López, quien desde su cinematografía modeló el sentido de nuestras ritualidades, subjetividades e identidades sociopolíticas, histórico-filosóficas y culturales encontradas en el Caribe.

Pensar al Caribe, en relación con toda la riqueza polisémica del concepto y de su realidad, unido al espíritu que hilvanó esta asamblea, nos remitió a entender el Caribe en la profundidad de un término: innovación. Esta afirmación es demostrable desde el campo del genoma humano, sus paisajes naturales y socioculturales, en la potencia de sus lenguas de resistencias, en su ritualidad y la evocación de sus misterios, etc. Ello representa una complejidad a la hora de abordar el sentido de sus significados en el ámbito de las distintas disciplinas del saber y muy particular en la estética.

Los fenómenos que se producen y se viven en el Caribe, nos hace pensar en el abordaje de una estética propia, cuyo objetivo es decir en primera persona, “*¡Yo soy así!, ¡Yo siento y percibo el mundo de estas maneras!*” o sea, explicarse y comprenderse desde la diversidad y complejidad de sus propios códigos y sensibilidades en interacción. He comprendido que el Caribe desafía todo pensamiento estructural, en todos los ámbitos de la realidad. Este rasgo es su fortaleza y su vulnerabilidad. Por ejemplo, en este sentido he recordado a Rigo cuando en diálogos compartidos evocábamos la poética emancipatoria de Aimé Césaire, cuando en su poema: *Cuaderno retorno al país natal* (2011), refiriéndose a Martinica, apunta a una de esas vulnerabilidades del Caribe insular.

¹⁶ Académico y economista de Trinidad y Tobago. Ex secretario de CARICOM. Miembro del Grupo Nuevo Mundo.

“(...) la atormentada concentración sensual del seno grueso de los cerros con la accidental palmera cual brote endurecido, el brusco gozar de los torrentes y desde Trinidad hasta Grand-Rivière, la lamedura histérica del mar. Y el tiempo pasaba de prisa, muy deprisa. (...) septiembre, el partero de los ciclones (...)”. (p.19).

Césaire toma al lenguaje de la poesía para narrar los impactos de los desastres naturales a los componentes bióticos, abióticos y socioeconómicos de su espacio de enunciación. Problemática común a toda el área geopolítica insular, continental y trasatlántica a la que la cámara de Rigoberto López captó como una de las temáticas, más sensible en relación a la condición de existencia de los pueblos Caribes y vulnerables del otro lado del puente oceánico. Donde el sistema de relaciones capital - vida - deshumanización de la vida - reinención de la vida - migración - capital transnacional - extractivismo - negaciones - violencias - muerte, son fases de un proceso de vida muy antiguo que vuelven a reeditarse en las historiografías de nuestros pequeños estados insulares, Puerto Rico¹⁷, Haití, por citar ejemplos. Por lo que deviene en debates y preocupaciones comunes de la región. Rigoberto desde el lente de su cámara, avalado por su conciencia social y militante hace de estos escenarios textos de denuncia y de sensibilización social.

Documentales como: “África círculo del infierno”, (1986), “Roja es la Tierra”, “Puerto Príncipe Mío”, (2000), por solo mencionar algunas de las obras que muestran como nuestras poblaciones bien conocen que el cambio climático no es ciencia ficción. Razón por la cual, la poética cinematográfica del artista nos hace reflexionar intra y transdisciplinariamente acerca del estado de las condiciones objetivas y subjetivas para evitar, superar tales desordenes. No desconociendo nuestras limitaciones frente a: las

¹⁷ Vea la situación de los pequeños Estados Insulares y de Puerto Rico luego del ciclón María en 2017. Buena parte de la población se ha visto obligada a emigrar en búsqueda de recursos que garanticen sus vidas. Los Estados se han abierto a la inversión del capital extranjero y han capitalizado los territorios, despojando a parte de los habitantes que no cuentan con recursos financieros para reparar y re-construir la infraestructura de sus ciudades. Lo que deviene en una recolonización de los espacios y de la vida en pleno siglo XXI.

fuerzas de la naturaleza, las políticas del banco mundial, agencias financieras internacionales y las tradicionales economías de servicios, heredadas por la colonialidad. Estas últimas, socavan despóticamente, hasta la actualidad, la condición del ser, el poder y el saber de nuestras naciones. Situación que compromete, de manera directa e indirecta, los estados de soberanía, de no pocos, territorios. Ante esta inquietud permanente es el lenguaje de las artes quien mejor expresa esa autenticidad devenida de la diferencia y el consenso entre la pluralidad de sensibilidades en interacción, sus condiciones de posibilidad y conflictos de intereses.

El cine caribeño como espacio de resistencia territorial: La estética descolonial de Rigoberto López

De manera particular, el lenguaje cinematográfico tiene la peculiaridad de articular al resto de las artes en función de sus mensajes. Capta las lógicas de los conflictos en las fotografías y en sus diálogos. Sabe conectarlos con la sensibilidad y espiritualidad del lugar al absorber las musicalidades de los entornos. Narra las poesías del espacio, incluso, haciendo uso del diálogo con otras expresiones artísticas como las artes plásticas. El cine permite comprender la relación entre estética descoloniales e impactos ambientales y resistencias territoriales, a los que hace referencia esta ponencia.

La misma centra su atención en un documental del año 2000 del cineasta cubano, Rigoberto López Pego. Con guión del artista cinematográfico haitiano Frantz Voltaire y el propio López. El material en 58 minutos narra, haciendo uso del principio de causalidad, la historia, sueños y desesperanzas de una de las ciudades más afectadas por las crisis políticas, económicas y ambientales en la región, Puerto Príncipe, Haití. En las voces de los hijos de Puerto Príncipe construyen una narrativa paradójica de amor-desesperanzas-sueños. Situación muy semejante a la que viven

mucho de nuestros estados insulares. Sirva el documental para dialogar sobre las complejas realidades de nuestros espacios.

Traigo, además, este documental porque es Haití, ese país que ostenta la condición de plaza de los referentes teóricos que hoy nos convoca. La producción, de CIDIHCA- Haití e ICAIC-Cuba, penetra en los cimientos de la ciudad, ubicando al espectador en distintos niveles de análisis que, explican los porqués de la situación que vive el lugar. Sin embargo, no re-funcionaliza la lógica del monstruo en el sujeto periférico, tampoco la construcción del victimismo de este. Analiza visual y objetivamente el impacto de los procesos coloniales y las políticas neoliberales en la vida de los habitantes. A través de los aportes de sus personajes populares, intelectuales y políticos desmitifica los estereotipos y determinan las causales internas y externas de la situación socio-económica y ambiental de Haití; la que nos coloca en otras aristas históricas, desconocidas, de la nación.

El documental muestra espacios y personas en constantes procesos de resiliencia. El artista no produce una dramaturgia, sino que este es promovido por los códigos de una estética otra, que con visión crítica y objetiva acerca del contexto, expresa su propia dramaturgia. Captada fielmente por López con ese sentido metafórico, que caracteriza su poética cinematográfica. Donde la elección del tema, el uso de matices claros-oscuros en la fotografía, el predominio de la intensidad de la luz natural, la gama de colores del paisaje, las sonoridades, los silencios necesarios, los diálogos, la selección de los testificantes que analizan objetivamente la realidad; definen una estética con sentido propio.

En este sentido es como si López, por momentos, acondicionara los planos en un abrir y cerrar, produciendo una sinfonía. En este documental la narración se expresa con el uso sistemático de planos abiertos y panorámicos combinados con un tempo casi real. Un tempo que evoca a la estética africana. Con ello el receptor alcanza profundidad en el mensaje. A su vez, utiliza planos cerrados con alguno de sus testificantes,

para focalizar lo importante, introducir nuevas temáticas que, permitan entender la causalidad de las problemáticas de esa realidad fotografiada. Con todo ello, el artista crea una atmósfera que interpela la dimensión física, mental, espiritual y comunitaria de su público, invitándolo a hacer lecturas críticas y desde otras perspectivas.

El principio de diversidad interpela la mirada sesgada, etnocéntrica, estereotipada y superficial con la que se pinta a Haití. En cambio, el discurso cinematográfico de López, se erige en los referentes de una estética descolonial que encuentra sus referentes en la impronta en autores como Antonin Firmin y su dimensión antropológica humanista e inclusiva. En C.L.R. James y *Los Jacobinos Negros*. Alejo Carpentier y la evolución de *lo real maravilloso*, que naciera en *El Reino de este Mundo*. En las claves historiográficas de Eric Williams. En la poesía de René Depestre, la narrativa de Jaques Romain. La concepción de “huella” de Édouard Glissant, el naturalismo descolonial de Aimé Césaire, la condición analítica del ser afrocaribeño e intelectual de Frantz Fanon. La narrativa crítica de Antonio Benítez Rojo. De impacto fue la narrativa cinematográfica de Sara Gómez, Tomás Gutiérrez Alea, Santiago Gómez, Humberto Solás, Arnold Antonin, Glauber Rocha. En este particular, la influencia del artística del cineasta haitiano Frantz Voltaire, quien pone este sueño, común, en sus manos. Todos ellos y otros, confluyen en ese estilo propio de captar ese deber ser del espíritu caribeño: “*Yo soy si tú también eres*”. Eje transversal de la estética de la creolización que define la poética de Rigoberto López.

Asimismo, el documental posibilita lecturas marcadas referencialmente en una estética con visión intercultural, dialógica entre los componentes identitarios de la cultura caribeña. Hilvana los valores patrimoniales de todas “*las reservas de humanidad*” (Fornet-Betancourt, 2000, p.23) que se entrecruzan, lo muestra como totalidad, al tiempo que muestra las partes de la misma con detenimiento y esencialismo. El ojo de la cámara devela las esencias y complejidades de una ciudad haitiana con “*cusí – cusá*”, la que en el documental han denominado: “*Puerto Príncipe Mío*”.

Filme multipremiado con: Gran Premio Coral Coralina y Gran Premio del Festival Internacional de Cine y Video Ambiental, Goias, Brasil, 2000.

El documental “Puerto Príncipe Mío” en los entretejidos de crisis ambientales y estéticas descoloniales

Rigoberto López, con su cámara se mueve hasta la capital de Haití en la celebración de los 250 aniversarios de la Villa de Puerto Príncipe. Allí documenta los valores artísticos, históricos sociales que cimientan un orgullo de nación. Con “Puerto Príncipe Mío” distingue a la nación caribeña como un hito en la historia del Caribe¹⁸ (Lao Montes, 2007, pp. 47-79). Con el uso de archivos fotográficos, cartográficos de la ciudad documenta la memoria histórica, el desarrollo y la calidad de vida de Puerto Príncipe¹⁹ en el 1749. Una de las ciudades más desarrolladas en la América del siglo XVIII. La tercera fuente generadora de riqueza de Francia, la que de igual forma, conociera los violentos métodos del sistema de plantación esclavista²⁰ (James, 2010, pp. 19-41).

López, en su narrativa lleva el movimiento de las olas. Va decodificando el mensaje de lo qué es Puerto Príncipe con criterios de nativos de la

- 18 Hito de la historia del Caribe que marca el primero de los ciclos principales de la política negra en el continente americano. El que alcanzó su punto álgido en la ola de revueltas de esclavizados en el siglo XVIII, cuyo punto culminante fue la revolución haitiana (1796-1804), lo que a su vez marcó el nacimiento de la política negra como dominio explícito de identidad y derechos y como proyecto de emancipación. Su significación histórica, sostienen los historiadores e investigadores, radica en que la revolución haitiana fue la más profunda de la época, tanto en intención como en logros, dado que derrotó la esclavitud y el colonialismo francés, a la vez que inauguró la política del poder negro en el escenario histórico moderno colonial. Ver, Agustín, Lao-Montes. *Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana*. En: Revista *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.7, pp. 47-79, julio-diciembre 2007, ISSN 1794-2489*
- 19 Puerto Príncipe, ciudad capital de la República de Haití. Fundada el 13 de junio de 1749 por ordenanza del rey de Francia.
- 20 Ver, Cyril Lionel, Robert James: *Los Jacobinos Negros*; Ed. Fondo Editorial Casa de las Américas, 3ra. Edición, La Habana, 2010, pp.19-41.

ciudad, de inmigrantes y emigrantes de esta. Los que tienen en común el sentimiento de ser parte de Puerto Príncipe. Unos viven los retos de su cotidianidad, otros lo llevan en su corazón. Todos se sienten protagonistas y contribuyen al entendimiento de los significados y sentires de este lugar. Desde esta pluralidad de voces, argumenta las complejidades de la poética de una mágica ciudad re-significada en el tiempo, que viste permanentemente el traje de la resistencia cultural y de las alternativas populares en la búsqueda de la dignidad humana. Asimismo, nos habla de las jerarquías y contradicciones clasistas de una ciudad barrio pinta, culta, intensa, profunda, ignorante; pero entregada al trabajo las 24 horas. Resiste a la adversidad y sobrevive en la desesperanza de esa “zona del no ser” (Fanon, 2011, p.14) a la que como país ha sido sometida por las políticas imperiales y neocoloniales.

En la composición del documental muestra al unísono el patrimonio tangible e intangible de una ciudad que sirvió de fuente de inspiración para intelectuales y artistas de todo el Caribe, incluyendo al propio Rigoberto López, quien luego de hacer este documental declaraba: “*Yo me siento cubano porque me siento profundamente caribeño (...)*”. El director hace un juego intertextual entre realidad, y memoria histórica. Se vale del uso de la poesía de los artistas haitianos, Syto Cave, Anthony Phelps para ir decodificando la atmósfera compleja, clara y oscura de una ciudad, de un país.

El cineasta, en su narrativa, articula con el arte naïf, un estilo artístico originario para ilustrar el sentido de las palabras de sus entrevistados. Una interesante manera de contar las historias. El arte caribeño como condensador de la memoria. Una alternativa a la corropolítica del saber y poder colonial. López al tomar el arte naïf como recurso comunicativo conectó historias cotidianas que repasan las huellas de las memorias, ilustrando la historia antes del colonialismo, durante el mismo y sus impactos en tiempo presente.

Utiliza los códigos de la plástica para visibilizar los dolores de la esclavitud y el progreso de esta ciudad francesa de ultramar en los siglos XIII, XIX, XX, sus líderes, las etapas de la Revolución haitiana, los consensos con la ex metrópoli, las matanzas, etc. Además de ello, el artista con tomas panorámicas capta las singularidades y asimetrías de las ruinas arquitectónicas de la ciudad, de sus nuevos estilos contemporáneos. Su constante movimiento. Es una ciudad que no duerme. Se escucha su sonoridad natural marcada por los pregones en lengua creole, símil tal vez de lo que fuera su natal Centro Habana.

De esta manera, con los recursos que brinda esta cultura capta la supervivencia del espíritu emancipatorio de acontecimientos como la Revolución Haitiana de 1804. Guerra a la que se siguen enfrentando cada día ante los flagelos de la violencia, el clasismo, racismo, la escasez de agua, electricidad, problemas de sanidad, al extractivismo y a la neoesclavitud de sus cuerpos y territorios. En relación con ello, el artista plástico, Daniel Elie, uno de los personajes reales apunta sobre la pérdida de sentido del concepto de “persona” para la mayoría de los habitantes de Puerto Príncipe, sumidos en la pobreza e insalubridad en condiciones deshumanizantes. En este sentido las fotografías van visibilizando el testimonio. Intertextualmente tanto los diálogos como las imágenes me remiten nuevamente al poema *Cuaderno retorno al país natal* (2011) de Aimé Césaire cuando dice:

“Una vieja miseria pudriéndose silenciosamente bajo el sol; un viejo silencio reventado de postillas tibias, la aterradora inanidad de nuestra razón de ser (...) En esta ciudad inerte, esta extraña muchedumbre que no se junta, que no se mezcla; hábil en descubrir el punto de castración, de fuga, de desvío. Esta muchedumbre que no sabe ser muchedumbre, uno se da cuenta de que está perfectamente sola bajo el sol”. (p.14-15).

En estos versos, el autor, encumbra a la miseria para significarla como una forma de racismo estructural y despótico que se naturalizó como expresión de la colonialidad del poder que, a su vez, somete la condición del ser y deslegitima de la condición de personas a esos sectores desposeídos

económicamente, racializados, feminizados de los que no escapa ningún territorio del Caribe. Donde Haití es una de las víctimas principales. Esta es una herencia colonial que define la condición de posibilidad de nuestras vidas y nos ubica como predestinación en la “zona abismal” como la define Boaventura de Sousa Santo en su epistemología del sur.

En este sentido, el documental pone a dialogar al pasado y el presente de una ciudad que hoy posee una economía de supervivencia, un nuevo registro arquitectónico que en nada se asemeja a lo que fuera la ciudad de 1749. Sin embargo, el lente capta el espíritu abnegado y creador de su pueblo, expresado en los contrastes existentes en los modos de vidas de la capital haitiana. Permite con ello identificar cierta aproximación, quizás, de los contextos culturales y urbanos de las ciudades del cuerno africano, por donde su cámara había pasado en la década del 80 del siglo XX. Con ello Rigoberto establece puentes de comunicación con la madre tierra africana. Haciendo uso, de las bondades, del cine deja ver paralelamente los efectos de la mano invisible del capital.

Las improntas coloniales y las empresas transnacionales de la misma manera que compran, explotan los recursos minerales de los territorios, someten a sus consecuencias a los habitantes. Como estrategia los convierte en sus chivos expiatorios y en culpables de sus falsas gestiones. Ambos materiales, *África círculo del infierno* (1986) y *Puerto Príncipe mío* (2000) poseen en común la preocupación por los efectos de las gestiones coloniales y neoliberales en contextos africanos y caribeños y cómo los resultados son los mismos y se revierten en la deshumanización de la sociedad y el deterioro de la calidad de vida de los habitantes de esos espacios. Obligados a enfermarse, ser víctima de guerra, emigrar, morir... En ellos, Rigoberto López, realiza una clara denuncia que deja ver, qué motivos y causas están detrás de las crisis ecológicas que viven nuestros territorios. Reconoce que todos somos responsables en ello; pero en relación con los efectos que hoy vivimos del cambio climático, las cuotas de responsabilidad son diferentes.

Puerto Príncipe: “Una ciudad cusi-cusá” y las causales de sus crisis ambientales

¿Cómo definir ese “cusi-cusá”? Ante todo, Puerto Príncipe es reconocida como tierra de poetas. Sin embargo, el “cusi-cusá” expresa una gran paradoja que explica la riquezas y miserias de este sitio. Abre un profundo debate entre los protagonistas para reconocer sus problemas, sus causas y pensar en las posibles soluciones. Según declara, Leslie Voltaire, “(...) *su historia con la ciudad es una historia de amor*”. Por su parte, el cineasta Frantz Voltaire, al definir esta condición de la ciudad plantea: “(...) *es desordenada, violenta, pero de igual manera tiene muchas vibraciones, mucha energía y mucha creatividad porque la gente va creando la ciudad sin ningún apoyo del estado y en ausencia del estado*”. No obstante, Puerto Príncipe en el plano cultural no solo es tierra de poetas, es también de importantes músicos, plásticos, escultores, instrumentistas, bailarines, de mujeres comunes que devienen en artistas para gestar los alimentos de la familia.

La arquitecta Sabine Malebranche, acerca de la planificación física y estructural de la ciudad, apunta: “*Es un gran bicho, es un pulpo. (...) los planos muestran un pulpo que se extiende a todas las direcciones*” Mientras el ojo de la cámara va ilustrando desde planos aéreos imágenes que llenan de sentido estas afirmaciones. En correspondencia con los criterios de Malebranche, Frantz Voltaire agrega: “*La ciudad tiene problemas con la naturaleza del lugar donde fue construida. Tiene problemas de agua y de temblores de tierra. Porque está atrapada entre las montañas Lopital y Matheux*”. Observando sobre otros de los serios problemas que tiene la ciudad. Las dificultades de planificación que hoy tiene la ciudad vienen desde la colonia. Además del agua está el tema del drenaje. Malebranche puntualiza: “*la ciudad está situada en un lugar que no es favorable desde sus inicios. Toda la basura que baja cae ahí. Todo pasa por ahí*”

Unido a lo anteriormente expuesto, el documental explica, además, cómo las migraciones internas y las explosiones demográficas son elementos

condensadores de la situación de crisis natural que vive Puerto Príncipe resultado de la miseria estructural que vive el país. Apunta, Leslie Voltaire: *“A finales del siglo XVIII la ciudad tenía aproximadamente 10 mil habitantes. A finales del siglo XIX era de unos 60 mil habitantes. A mediados del siglo XX aproximadamente era de 150 mil personas y finalizando el siglo XX llegó a alcanzar 2.5 millones de habitantes”*. Frantz Voltaire: la ciudad está apta para aproximadamente 3000 habitantes. He aquí un problema ambiental declarado. En 50 años la ciudad crece exponencialmente mientras su infraestructura no se reestructura dadas las necesidades de la población y la falta de políticas públicas para superarlos. En Haití el Estado está al servicio del capital y no de la vida.

Otro de los elementos que revela el documental a través de sus testimoniantes es la falta de voluntad política del Estado, que se revierte en la ausencia de políticas públicas para superar los problemas de sequías, drenajes, viviendas, trabajo, alimentación, sanidad, electricidad. En este sentido Frantz Voltaire refiere: la necesidad de encontrar alternativas para estabilizar la situación de exceso de población en Puerto Príncipe.

“El Estado necesita desarrollar otros polos fuera de la ciudad”. Los que fueron afectados con la dictadura de Duvalier, quien marcó unas profundas diferencias entre el campo y la ciudad. Limitando las inversiones a la capital. Generó la necesidad de que las personas del interior del país migraran sin condiciones y estos crearon sus condiciones y junto a ello deforestaron los paisajes naturales de la ciudad. Reconoce que los problemas ambientales y de planificación de Puerto Príncipe son también problemas de educación”.

En relación con la grave situación del agua, Albert Mangones, haciendo con su mano izquierda diseña para la cámara un mapa de Haití. Dibuja en el aire para explicar determinados aspectos técnicos del espacio que, no se han tenido en cuenta para edificar la ciudad, al respecto enuncia:

“Esto es el mar y todos son montañas y aquí está la llanura de Cul de Sac, y todas las montañas están llenas agua que no baja. Si la dejamos bajar y no la vigilamos como ha sucedido con este país, estamos en un problema porque va a bajar hasta destruirlo todo. Debemos hacer planes y tener visión.

Mirar lejos hacia atrás, para mirar lejos hacia delante y lograr una mejor organización social de nuestro país”.

El artista plástico, Daniel Elie, introduce en este debate la noción biopsicosocial: *“pienso que se debe hacer un trabajo con el individuo. El individuo debe tener confianza en lo que llamaría la colectividad que está representada por el estado. Mientras que no se humanice la ciudad, mientras que el individuo no se sienta guiado por la colectividad, no lograremos nada en Puerto Príncipe”.*

Otro recurso que define el “cusi-cusa” es la sonoridad propia de Puerto Príncipe atrapada en la musicalidad de Sergio Vitier y George Rodríguez, quienes captan las esencias del espíritu que condensa la ciudad y sus gentes. En diferentes niveles tonales, los registros musicales, vas descendiendo hasta dejar a la villa expresarse por sí misma en sus armonías naturales entre los ruidos de los tac-tac, los pregones en creole y los silencios que se guardan. En el documental todos los personajes recuperan la condición de persona, sujeto y ciudadano. Cada uno de ellos identifica parte de los problemas objetivos que le aquejan a su espacio de enunciación.

El tratamiento del paisaje como recurso narrativo como una clave de interpretación estética decolonial

Tienen los paisajes del Caribe esa peculiaridad de contar historias. Donde solo se ven paisajes bucólicos de hermosas playas y brillante sol, para los caribeños cada elemento tiene una significación histórica y poder espiritual que nos conecta con nuestro pasado y con nuestro presente, futuro. El Mar Atlántico fuente de comunicación, de movimiento, de alimentación, de industrias, de óseo y el gran cementerio ancestral. Cuando un turista solo ve las cristalinas aguas, nosotros sabemos que significan

algo más. Por tanto, los países naturales devienen en memorias y recursos narrativos para reinterpretar nuestras memorias.

En el filme, el paisaje muestra las construcciones eco-sociales que denotan identidad cultural. Hace un reconocimiento de las diferentes morfologías y modos de adaptación e interpretación de los seres humanos con su entorno. Capta, a su vez, la esencia política y naturalista de la poesía de Aimé Césaire y el sentido de la metáfora que encierra *El Crepúsculo*, de Derek Walcott:

“Habitantes de las colonias, partimos de esa debilidad palúdica: que jamás sería posible construir nada entre estas pobres tierras, teníamos ya el teatro de nuestras vidas, (...) En esa sencilla niñez esquizofrénica uno podía vivir dos vidas: la vida anterior de la poesía y la vida exterior de la acción del dialecto (...)” (Méndez, p. 23).

El documental dialogó, además, con las narrativas de Alejo Carpentier, esta vez lo real maravilloso no está en el paisaje exuberante de la Jungla de Lam, sino en el pulpo que representa la ciudad de Puerto Príncipe. Refleja fielmente la presencia de Mackandal y Caliban en las esencias de todo un pueblo que sueña un día superar la zona abismal.

Fue Rigoberto López un guardián de las memorias silenciadas que, desde el lente de su cámara, nos iluminó las partes oscuras de la sala. ¡Gracias por su obra, Maestro!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

James, Cyril Lionel Robert (2010). *Los Jacobinos Negros*; Fondo Editorial Casa de las Américas, 3ra. edición, La Habana.

Lao-Montes, Agustín (2007). “Hilos descoloniales. Trans-localizando los espacios de la diáspora africana”, *Tabula Rasa*, No.7, julio-diciembre. Bogotá, pp. 47-79.

Méndez, Cristina (2006). "Itinerario de un viajero por algunas regiones de un poeta llamado Derek Walcott", *Revista Anales del Caribe 2005-2006*, Casa de las Américas, La Habana.





Boletín del Grupo de Trabajo
Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe

Número 10 · Enero-junio 2024